

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Gaceta de hoy.)

ROMA, 3 de Octubre. (A las doce y cincuenta minutos de la mañana; Madrid id., a las ocho y treinta y dos).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado: «Resultado de la votación del plebiscito según la publicación verbal: 40,805 votos afirmativos, comprendidos 4,800 de la ciudad leonina, y 46 negativos.»

CIVITA-VECCIA, 3 de Octubre. (A las tres y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las cuatro y cuarenta y cuatro minutos de la tarde).—El cónsul de España al Excmo. señor ministro de Estado: «Ayer fue la votación del plebiscito, resultando 4,220 votos sí contra 43 no. Las músicas de los regimientos recorrieron las calles tocando himnos patrióticos. Por la noche grande iluminación y luces de bengala. Gran entusiasmo en la ciudad. Se forma un batallón de Guardia nacional.»

TOURS, 3 de Octubre. (A las tres y treinta minutos de la tarde; Madrid id., a las cinco y treinta minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado: «El ministro del Interior ha recibido los partes siguientes:

«NEUCHÂTEAU, 2 de Octubre.—El subprefecto al ministro del Interior.—Mil prusianos de caballería, haciendo un movimiento de retirada, se han visto esta mañana a las cinco y media dirigiéndose sobre Toul. Se dice que marchan a reunirse con un nuevo cuerpo que se forma; y que será de 400,000 hombres, para marchar sobre Lyon.

No quedan por aquí más que unos 300 hombres. Saucouleurs y Colombey continúan libres.»

COLMAR, 2 de Octubre.—El prefecto al señor ministro del Interior: «El enemigo ha pasado el Rhin cerca de Mulhouse y marcha sobre esta ciudad. Me avisan además que se acerca a Schlestadt, y que ocupa a Chateaufort, a la entrada del valle de Sainte Marthe aux Mines.»

Al ministro de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid: «Oficial.—BERLÍN, 3 de Octubre.—Versalles, 2 de Octubre.—Las pérdidas francesas en el combate del 30 de Septiembre fueron 1,200 muertos y heridos, entre los que se encuentra el general Guilhem, y 300 prisioneros. Nosotros tuvimos 80 muertos, entre ellos ocho oficiales, y 420 heridos. Ayer y hoy sin novedad, a excepción de algunos disparos de los fuertes.—Ministro de Negocios extranjeros.»

La Gaceta de Augsburgo ha publicado un anteproyecto de una organización política de Alemania. Según dicho anteproyecto, el reino de Baviera entra en una unión constitucional con la Confederación de la Alemania del Norte, la cual tomará en consecuencia el nombre de Confederación alemana. Como base de la constitución de esa Confederación alemana, se adoptará en general la Constitución de la Confederación de la Alemania del Norte de 16 de Abril de 1867; pero introduciendo variaciones muy esenciales en una gran parte de sus artículos.

Baviera tendrá en el Consejo federal seis votos. En la primera comisión del Consejo federal (Negocios extranjeros) estará representada siempre Baviera por un miembro del Consejo federal nombrado directamente por el rey de Baviera. La presidencia federal deberá tener siempre al Consejo federal al corriente de las negociaciones que se sigan con objeto de la defensa nacional contra una agresión extranjera, de la conclusión de alianzas y del restablecimiento de la paz.

A las negociaciones eventuales de la paz asistirá siempre un representante de Baviera nombrado por el rey de este Estado. La declaración de guerra seguirá inmediatamente a cualquier invasión enemiga del territorio federal o agresión contra sus costas; pero en todo otro caso será preciso para declarar la guerra el consentimiento de los soberanos reinantes sobre dos terceras partes al menos de la población del territorio federal. El rey de Baviera tendrá derecho a nombrar un secretario de legación agregado a las embajadas federales de Viena, París y Roma, cuyo secretario será considerado como funcionario federal y estará revestido de todos los derechos y deberes de ese cargo. Se introducirán algunas modificaciones en cuanto al impuesto sobre el aguardiente y la cerveza, que no estará sujeto en el territorio bávaro a la actual legislación federal.

La presidencia federal no podrá construir ni autorizar para construir ferro-carriles federales en Baviera sino con el consentimiento del Gobierno bávaro. También se ponen cortapisas al establecimiento de telégrafos por cuenta de la Confederación en Baviera. Tampoco será aplicable por ahora a Baviera el art. 61 de la Constitución federal, relativo a la organización militar unitaria federal. Los derechos que pertenecen al jefe militar de la Confederación no serán ejercidos respecto de Baviera sino por la comisión federal militar. Tampoco serán aplicadas a Baviera las disposiciones del art. 64, que atribuyen al rey de Prusia el nombramiento de los oficiales superiores de los contingentes federales, ni el artículo 65 que atribuye a la presidencia federal el derecho de establecer plazas fuertes en territorio federal. Prusia se comprometerá a no declarar el estado de sitio en Baviera sin el consentimiento del Gobierno bávaro. Por último, toda proposición encaminada a modificar la Constitución, se considerará desechada, aunque reuna las dos terceras partes de votos, cuando Baviera haya votado contra la minoría.

Tales son las principales variaciones que se proponen en el citado anteproyecto a la Constitución actual de la Confederación de la Alemania del Norte para asociarse a esta la Baviera. Este proyecto, según parece, data de 1866, y es obra de Mr. Hollebohe, primer ministro del reino de Baviera, pero después las cosas han cambiado mucho, y el proyecto tiene pocas probabilidades de ser adoptado por la Alemania del Norte.

No se pueden leer sin pena los pormenores que da La Independencia Belga en una carta de Versalles sobre la entrega de esta ciudad por lo abatido que aparece el espíritu público en Francia. El 18 entraron como parlamentarios tres húsares de la Muerte, y el alcalde dijo que para tratar necesitaba que se presentara un general jefe de cuerpo o un apoderado suyo. El 19 se presentó un ayudante seguido de un solo ordenanza; con él hubo largas conferencias, mientras se oía sonar el cañon en el camino de Versalles a Secaux. El ayudante pedía auxilios para los heridos y las llaves de los almacenes de forraje. Después llegó un capitán de ingenieros, mientras duraba el combate sostenido por el general Vinoy. Poco después se daba cuenta al público de la capitulación firmada por el alcalde de Versalles, según la cual las propiedades y las personas serían respetadas; las tropas prusianas ocuparían los cuarteles, y la Guardia nacional conservaría sus armas para mantener el orden interior.

Poco después desfilaron por Versalles unos 25,000 hombres, alojados en el Hotel de la Réservoir; manteniéndose la artillería en la plaza de armas y en la avenida de Saint-Cloud. La ciudad entregó carnes y vinos, y la administración militar por 300,000 francos de viveres.

El periódico de Burdeos la Gironde ha publicado una carta de Biarritz en que, tomando pie de los propósitos atribuidos al rey de Prusia de no reconocer otro Gobierno que el imperial, se desenvuelve todo un sistema en los términos siguientes:

«29 de Setiembre. Señor redactor: Entro en materia, sin preámbulo, y voy a informarle de una maquinación que en este momento se urde en Wilhelmshöhe entre el ex-emperador y el rey Guillermo. Os chocaría si os dijera por quién he sabido la noticia. Acaso más tarde os lo diga.

Está resuelto que dentro de algunos días, y después de la entrada de los prusianos en París, cosa que no parece ofrecer duda ninguna a estos personajes, el rey Guillermo hará saber a Francia que, vencedor en todas partes, y no deseando otra cosa que garantizar a Alemania contra todo ataque de Francia, está dispuesto a entrar en negociaciones con el emperador Napoleón III, soberano legítimo, que ha aceptado ya las bases generales del pacto.

Por consiguiente, entrará el emperador a la cabeza del ejército francés prisionero en Prusia, y después de algunos días, se terminarán las negociaciones por la paz. He aquí las bases:

1.ª Rectificación de las fronteras del Rhin, en provecho de Prusia.
2.ª Indemnización de 5,000 millones de francos.
3.ª Ocupación de las fortalezas de Metz y Strasburgo, etc., por Prusia, hasta haberse pagado la indemnización.
4.ª Demolicion de las susodichas fortalezas.
5.ª Reduccion del ejército francés.
6.ª Entrega de parte de la flota francesa.

Bases secretas:
Alianza ofensiva y defensiva dinástica. Reconocimiento por parte de Francia de un futuro imperio de Alemania.

Hecho esto, el ejército prusiano dejará a París, en donde el emperador entrará al frente de 50,000 hombres. Al día siguiente, proclama muy reaccionaria del emperador Napoleón, prisionero, reuniones del Senado y del Cuerpo legislativo, vuelta de la emperatriz y de su hijo. Y si es necesario, Napoleón anunciará su próxima abdicación.

Supóngese que en esta carta la verdad y la mentira andan revueltas.

En Inglaterra la opinión pública se encuentra cada día mas pronunciada en favor de que el Gobierno inglés interponga su mediación activa entre la Prusia y la Francia.

Sin embargo, dudamos mucho que aquel Gobierno se decida a hacer nada, y los hechos han de decir bien pronto que no deja de estar interesado en que el equilibrio europeo no se rompa por completo.

En San Petersburgo, la prensa autorizada insiste en que un armisticio no es imposible, y en creer que la Alemania, no buscando conquistas, debe contentarse con lo que sea posible obtener de sólidas garantías, solo para su seguridad, sin empeños sistemáticos sobre estas o las otras plazas.

Mientras El Standard de Londres dice que el conde de Bismark ha cometido un gran error tratando a Julio Favre con tanta altivez, El Morning-Post considera que la negativa de la Francia a aceptar un armisticio ha sido una especie de suicidio político.

Una carta que el vizconde de Lagueroniere ha dirigido a M. Julio Favre, da cuenta de las violencias de que fué objeto aquel diplomático al llegar a Marsella de vuelta de su misión en Constantinopla. Estaba acostado cuando 10 hombres armados penetraron en su habitación, y poniéndole los revolvers al pecho le enseñaron una orden de arresto. A la fuerza fué llevado a la prisión, atravesando una multitud inmensa; a la fuerza le fueron arrancados papeles que eran propiedad del Estado; registraron el equipaje de su esposa y le despojaron de un saco que contenía dinero.

Esto le fué devuelto, pero faltando una suma bastante respetable, y al día siguiente se le ponía en libertad sin explicación alguna.

El vizconde de Lagueroniere dice, sin embargo, que no dará lugar a cuestiones, porque había sufrido demasiado contemplando el abatimiento de su patria, en el momento en que la representaba en donde las tradiciones y las victorias francesas la habían hecho tan grande, para no comprender que el

primero de los deberes es vengar sus desastres y reconquistar su poder.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Al general Vogel de Falkenstein se ha dado el mando de cuatro cuerpos de ejército prusianos, el primero, segundo, octavo y noveno que operan en territorio francés.

Se dice que se ha encargado a ese general, que es uno de los más hábiles estrategas del ejército prusiano, una misión especial, sobre la cual se guarda el más profundo secreto. Nadie sabe dónde se halla ahora en Francia.

«El ejército de Baviera tiene ya ametralladoras de campaña.

«Los prusianos no las usan todavía.

«Una gran parte de los fusiles y águilas francesas de la capitulación de Sedan, se han llevado al arsenal de Berlín. Se dice que se armarán con unos 80,000 chaspepols los soldados alemanes contra los franceses.

«Terminada la guerra, todo el ejército alemán se armará con nuevos fusiles parecidos al chaspepot, cuyas ventajas sobre el fusil de aguja son generalmente reconocidas.

«El domingo último hubo una gran manifestación en Hyde Park (Londres), donde se reunieron secciones de diferentes puntos llevando banderas y músicas. Los italianos y franceses reunidos formaban mas de 40,000 hombres. La manifestación se redujo a dar vivas y a cantar la Marsellesa.

«Los prusianos han enviado ya a Metz y París gran parte de las tropas y material que se empleaban en el sitio de Strasburgo.

Todas las noticias, tanto oficiales como particulares que se reciben acerca de la guerra, ofrecen la seguridad de que las potencias neutrales no intervendrán por ahora en el conflicto, y que delarán a Francia confiaba a sus propias fuerzas.

«El Gobierno prusiano no se descuida en contener los impulsos de las opiniones avanzadas, que en Alemania tienen numerosos secuaces. Después de preso Jacobi, ha sido detenido en Hamburgo otro socialista acusado de tener relaciones con unos demócratas de Brunswick, que habían manifestado la intención de proclamar la república en Alemania.

Bajo el título de Los últimos días del ejército pontificio, publica L'Unité de Turin el siguiente relato:

«Después de la capitulación pactada con el general Cadorna, todas las tropas pontificias se retiraron a la plaza de San Pedro.

«Pasaron la noche cantando el himno de Pío IX, y dando continuamente el grito de viva Pío IX!

«Por la mañana, antes de ponerse en marcha, formados todos en masa frente a las ventanas del Vaticano, pidieron a grandes voces la última bendición del Papa. El Pontífice, asomado a la ventana de su cámara, les dió la bendición y alzó las manos al cielo, indicando se resignaba con la voluntad de Dios.

«Entonces las tropas, gritando viva Pío IX!, desahogaron sus armas, saludando por última vez a su soberano.

«Al mismo tiempo desfilaban por bajo de las columnas y dando vuelta al Vaticano, fueron a depositar las armas en la Puerta Portese delante del general Cadorna.

«En la plaza los soldados y los circunstantes lloraban; la mayor parte arrojaban sus armas por no entregárselas al enemigo, y los oficiales rompían sus espadas.

«Testigos de esta bendición, dicen no haber visto nada tan conmovedor en la misma plaza, donde tantas veces el mismo Pontífice había llenado al mundo, con el espectáculo de su majestad.

«Los italianos quieren hacer creer que la nobleza romana ha tomado parte con ellos en el despojo del Papa. Esto no es verdad, pues solo uno o dos han hecho traición a su soberano, mientras que la nobleza romana en general ha permanecido fiel a sus deberes, vertiendo su sangre por el Papa.

«En el combate del 20 la nobleza romana ha dado muestras de un valor y lealtad admirables. El príncipe Canuto Rospigliosi, el marqués Girolamo Teodoli y el conde Vicente Mucchi, oficiales de artillería, resistieron heroicamente el fuego enemigo, en medio de una lluvia de granadas durante mas de cuatro horas.

«Tomaron parte en el combate el príncipe Julio Borghese, oficial de caballería, como ayudante del general Zappi; el marqués Guillermo de Borbon del Monte, brigadier de caballería, quedó gravemente herido de granada en Villa Medici, el marqués Lepri, coronel de caballería, y los marqueses de Mellara, oficiales de infantería.

«Mas donde la nobleza romana estaba más largamente representada era en el batallón de voluntarios pontificios de reserva, compuesto todo de ciudadanos romanos; en el estaban los marqueses Patrizzi, los príncipes Aldrobandi, Lancelotti, Solmona, Francisco Borghese, Matel y los marqueses Teodoli y Vitelleschi.

«En los guardias nobles de Su Santidad (que no entraron en fuego) estaban los príncipes Barberini y Altieri y otros muchísimos ilustres nombres, lo mismo que en la guardia Palatina.

«Los príncipes reales residentes en Roma tomaron en el combate del 20 una parte tan activa como gloriosa.»

De un periódico de Berlín copiamos los siguientes curiosos datos:

«La capitulación de Sedan sobrepasa muchísimo a las mayores catástrofes militares de la historia moderna. He aquí una lista abreviada de estos desastres sin remontrarnos mas lejos que al año 1700:

I. Capitulación de Narva, 1700. El grueso del ejército ruso (30,000 hombres) se rinde a Carlos XII de Suecia.

II. Capitulación de Pultava, 1709. Al día siguiente de la batalla de Pultava, los restos del ejército sueco (16,000 hombres próximamente) se rinden al Czar Pedro el Grande.

III. Capitulación de Torming en Schleswig, 1713. Un ejército sueco al mando del general Steenhob (14,000 hombres) se rinde al ejército ruso-danés.

IV. Capitulación de Perúa, 1736. El ejército sajón (17,000 hombres) cercado por las tropas de Federico el Grande, rinde las armas.

V. Capitulación de Maxem, 1760. Un destacamento del ejército prusiano, fuerte de 10,000 hombres, a las órdenes del general Fink, se rinde a los austriacos. La caballería se abrió paso entre los enemigos.

VI. Capitulación de Yorktown, 1781. Un ejército inglés de 8,000 hombres, mandado por lord Cornwallis, rinde las armas delante de los americanos del Norte bajo el mando de Washington.

VII. Capitulación de Ulm, 1805. El general austriaco Mack se rinde a Napoleon con 32,000 hombres. La caballería del ejército austriaco pudo escaparse.

VIII. Capitulación de Prenzlau, 1806. El general prusiano príncipe de Hohenlohe, con un ejército de 24,000 hombres, rinde las armas ante los mariscales franceses Berthier y Murat.

IX. Capitulación de Ratkau, cerca de Lubeck, 1806. El general prusiano Bücher, con 400,000 hombres, se rinde al mariscal francés Bernadotte.

X. Capitulación de Bilen, 1808. El general francés Dupont, con 25,000 hombres, se rinde a las tropas españolas. Una división francesa se hizo paso.

XI. Capitulación de Kulm, 1813. El general francés Vandamme, con 20,000 hombres, se rinde al emperador de Rusia y al rey de Prusia.

La caballería francesa se abrió paso.

XII. Capitulación de Vilagos, 1849. El ejército húngaro, fuerte de 23,000 hombres, a las órdenes del general Gorgey, rinde las armas ante los rusos.

XIII. Capitulación en la Carolina del Sur, 1865. Los generales separatistas Johnston y Beauregard, se rinden con 30,000 hombres al general de la Union Sherman.

XIV. Capitulación de Langensalz, 1867. El ejército hannoveriano, fuerte de 16,000 hombres, capitula ante los prusianos mandados por el general Vogel de Falkenstein.

XV. Capitulación de Sedan, 1870. El ejército de reserva francés (84,000 hombres, con 4,000 oficiales, 12,000 caballos, 400 piezas de artillería, 90,000 fusiles Chassepot y un inmenso material), mandado por el mariscal Mac-Mahon, rinde las armas al rey de Prusia, generalísimo de los ejércitos alemanes. El emperador Napoleon es hecho prisionero de guerra.

Deseosos de que se conozcan todas las versiones, tomamos de un diario de Marsella una carta de uno de los oficiales que asistieron a la batalla de Sedan que dice como sigue:

«Diga lo que quiera The Times, nadie puede negar que los soldados de Sedan valían tanto como los de Inkermann; un sólo requisito les faltó: dirección y jefes.

«Pobre ejército de Sedan, que vi aglomerado en Chene y en Mouzon antes de la horrible catástrofe, y que contemplé después en aquellos días de luto, mas negros aún a causa de la lluvia torrencial e incesante!

«¿Qué tristeza! ¡Qué espectáculo tan desconsolador! Yo no obstante, había entre aquellos oficiales muchos hombres de corazón, que olvidando la adversidad, han conservado intacto su espíritu.

«El general Ducrot, que por un efecto providencial pudo escapar y volver a Francia, puede hablar a ciencia cierta. Estoy seguro de que, aunque viva 500 años, no olvidará la escena de explicaciones en que necesariamente tuvo que intervenir, y pálido y conmovido, tener que revelar terribles verdades ante los consternados generales del Estado mayor imperial.

«Los que condujeron aquel ejército al abismo, encuentran hoy abogados que tratan de atenuar las circunstancias agravantes y piden un bill de absolución para sus defendidos.

«Hay un medio muy sencillo para que consigan su objeto: bastará con responder de un modo plausible a las preguntas siguientes, que ya pertenecen al dominio público, y que un número considerable de personas pueden acreditar, por haber presenciado los hechos de Sedan:

1.ª ¿Cómo es que el estado mayor imperial, entrado en Sedan el 31, a eso de las dos de la tarde no hizo ocupar ni cortar el puente de Dunchery, situado a cinco kilómetros sobre el camino de Mezieres?

2.ª ¿Fue esto para que el ejército del príncipe real, señalado ya en aquella dirección, pudiera pasar inmediatamente el Mosá sin obstáculo alguno, y envolver al ejército francés en toda la parte del N-O., como lo verificó?

3.ª ¿Cómo es que el parque de reserva de la artillería fué dejado en el interior de Sedan, cuando debía esperarse una batalla campal al día siguiente?

4.ª ¿Cómo y por qué la altura de Marfaie, conocida como la llave de Sedan hasta por la gente obrera del país, no fué ocupada por los franceses durante la noche del 31?

5.ª ¿A causa de qué motivos estratégicos, impenetrables para el vulgo, necesitó el ejército siete días para trasladarse de Rethel a Mouzon, resultando de ocho a nueve kilómetros de marcha por día?

6.ª ¿Por último, qué coincidencias pudieron motivar que el 31 de Agosto, en la noche, un oficial del estado mayor prusiano anunciara a dos oficiales franceses, cuyos nombres pudiera citar, que el ejército francés entero estaría cercado al día siguiente por tres ejércitos prusianos, de modo que no podría escapar sino pasando a Bélgica, en donde tendría que deponer las armas y rendirse prisionero?—Juan Luis.»

El general Kanzier, pro-ministro de las armas, ha dado la siguiente orden del día, despidiéndose de sus soldados:

«Oficiales y soldados: Ha llegado el momento en que debemos separarnos y abandonar el servicio de Su Santidad. Roma ha sucumbido; pero gracias a nuestro valor, a vuestra fidelidad y a vuestra unión, ha sucumbido con honor.

Alguno se quejará tal vez de que no hayamos llevado más lejos la resistencia; pero una carta de Su Santidad que publico a continuación os lo explicará todo.

Este testimonio del augusto Pontífice será un consuelo para todos y la mejor recompensa que en las actuales circunstancias podemos obtener.

Debo haceros conocer que habiendo sido disuelto el ejército por fuerza mayor, se ha dignado Su Santidad relevaros de vuestro juramento de fidelidad.

Adios, queridos compañeros de armas, acordados de vuestro jefe, que conservará eternamente el agradable recuerdo de todos vosotros.—El general pro-ministro, Kanzier.»

Dicen de Florencia:

«Hacia el 18 irá el rey a hacer su entrada en Roma. Se afirma que las recompensas a los militares y soldados que se hayan distinguido en el asalto de Roma, se otorgarán para solemnizar la entrada de S. M. en el Capitólio.

Mons. Pericoli, prelado romano, está en Florencia; asegúrase que ha venido con una comisión del Papa. El número de emigrados romanos que han partido estos días para Roma, pasa de unos doscientos.

Se les ha dado pasaje gratuito por el camino de hierro, y una subvención en metálico. No se guarda misterio alguno en que se les ha

hecho marchar con alguna perentoriedad, para que en las provincias romanas puedan preparar el plebiscito para el próximo domingo, 2 de Octubre.

Se sabe que se han hecho ya 6 se presentarán varias proposiciones a la junta provisional de Roma para un empréstito de cincuenta millones de francos con destino a las obras públicas de la ciudad.

¡Oh maravilla! Apenas duenos de Roma, ya comenzamos con empréstitos.

También la agitación republicana ha comenzado en un meeting en el Coliseo.

Esciben de Roma al Diario de Barcelona: «La Gazzetta di Roma ha reaparecido hoy en doble tamaño, con un artículo bastante duro contra la libertad que el general Cadorna se ha tomado de eliminar a veinte y seis individuos de los cuarenta y cuatro elegidos, para formar el Ayuntamiento, en el Coliseo y en el meeting popular del jueves, y con una reseña de esa reunión. Pero no publica las protestas de los eliminados contra las disposiciones del general Cadorna. Cualquiera diría que la autoridad militar ha prohibido para siempre este periódico. Es de creer que no se habrá atrevido a tanto.

La oposición está ya representada aquí por los diputados Ratazzi, Eucchi, Pianzani y otros que organizan una activa propaganda en favor de sus ideas. El Gobierno real ha encontrado en Roma una oposición de todos los partidos que aumentan la mayor parte de los emigrados o desterrados que regresan a sus hogares.

La ciudad goza de la mas completa tranquilidad. Han partido ya dos de las cinco divisiones del general Cadorna. Se asegura que en breve no quedarán aquí sino diez o doce mil hombres de guarnición.

Obispos y eclesiásticos seculares y regulares vuelven a salir a la calle. Nadie les molesta. Algunos cardenales salen de incógnito en carrozas sin insignias.

El general Cadorna, en una orden del día, manda a las tropas que rindan al Papa los mismos honores militares que al rey, lo cual no supone que para ello hayan de poner una rodilla en tierra, y que a los cardenales les hagan los mismos honores que a los príncipes de la real familia.

El general Cadorna no ha ido todavía al Vaticano.

La Iberia publica la siguiente carta de Marsella: «Apurada la paciencia de la parte sensata de la Guardia nacional y de la población, en vista de los excesos de toda clase cometidos estos días por los individuos del batallón republicano socialista, Les gardes civiques, han llamado a la sile y se han presentado delante de la prefectura, intimando la disolución de este cuerpo y la evacuación del palacio. Les gardes civiques se reian de la Guardia nacional por la debilidad de sus individuos; pero se han presentado unos doscientos soldados de línea con un teniente coronel a la cabeza, y habiendo manifestado firmemente que estaban resueltos a tomárselo a la bayoneta, ha salido Esquiró y ha prometido bajo su palabra de honor que se cumpliría lo tantas veces ofrecido; y a fin de que se evitase el derramamiento de sangre, ha suplicado llorando a los demagogos que se marchasen, y se han salido, pero en cuerpo, y dirigiéndose a la iglesia de la Misericordia de Francia, que la han escogido para su cuartel.

El prefecto, que es el tercero ya desde la proclamación de la república, a pesar de ser un republicano de los más queridos de la plebe, dependiente de una casa de comercio, es el que ha requerido la tropa, y acaba de fijar un bando diciendo que, puesto que una compañía de Gardes civiques, mandados por un tal Debray, se había entregado al robo en varios establecimientos de religiosos, cuyo jefe Debray había sido arrestado por el mismo en persona pistola en mano, y librado por otros que se habían amotinado contra su autoridad, libérndole a su vez, decretaba la disolución de estas compañías, y declaraba que de hoy más la prefectura quedaria libre de gente armada. Dudo mucho que se cumpla esta orden, que es la cuarta o quinta vez que ha quedado por cumplimentar. Este es el estado de esta segunda población de Francia a las ocho de esta noche. ¡Y los prusianos avanzando sobre Lyon y ocupando ya a Strasburgo! ¡Qué patriotismo y qué pueblo!

La Correspondencia de Tours publica el siguiente despacho de la emperatriz Eugenia a Napoleon, encontrado roto entre sus papeles:

«Recibo un despacho de Pietri.—¿Habeis reflexionado bien las consecuencias de vuestra vuelta a París, después de dos desastres? En cuanto a mí no acepto la responsabilidad de dar un consejo.—Si os decidis, es preciso presentar al país la medida como provisional: el emperador volverá a París a reorganizar el segundo ejército, dejando el mando del que opera en el Rhin a Bazaine. (Las palabras subrayadas pertenecen a trozos del papel que no ha podido encontrarse.)»

Leemos en La Correspondencia de Berlín las siguientes noticias:

«Segun nos dicen de Bruselas, la población francesa de Sévres ha pedido al rey Guillermo una guarnición de soldados prusianos que la proteja de los atropellos que allí cometen los republicanos rojos, que se han apoderado de la administración de la ciudad el día 4 de Setiembre.

«Lo mismo que Sévres, los habitantes de Mulhouse han pedido guarnición alemana para librarse del terrorismo republicano-socialista.

«La administración civil alemana ha quedado definitivamente establecida en el departamento del Mosella. El prefecto conde Henckel de Donnersmark ha sido perfectamente acogido por todos los pueblos, muy particularmente por los de la campaña.»

Se había dicho estos días que el rey Guillermo pensaba retirarse a Berlín con motivo de los frios que han empezado en los campamentos.

La prensa alemana desmiente terminantemente la noticia. Por ahora queda en el teatro de la guerra.

Esciben de Francia:

«Dicese si los cadáveres a quienes se ha conducido a Alemania con honores de príncipes, serán los de Moltke y otro anciano general.

Los prusianos ocultan los nombres de tales cadáveres. Todo es aquí misterioso. ¿Habrá arrebatado la muerte a Bismark?

Nada se sabe hoy de cierto.»

Los desórdenes de Grenoble están dejando atrás a los de Marsella y Lyon. Las casas de las autoridades

han sido atacadas por el populacho, y se ha preso al comandante de la plaza.

Aseguran de Berlín que Bazaine ha comunicado al rey Guillermo, que desea conservar su ejército para cooperar al restablecimiento en Francia de la dinastía de Napoleón.

La guerra sin cuartel ha comenzado en Francia: una piedra arrojada a los soldados prusianos ha costado la vida a un aldeano; y el día 13, un destacamento de spahis se encontró un grupo de hulanos, los acuchilló y volvió al cuartel con las cabezas colgadas de los sables.

Confírmase que el día 23 hubo un reñido combate delante de Metz. Los franceses intentaron abrirse paso hacia Thionville al mismo tiempo que dirigían un falso ataque contra Mercy-le-Haut. El cañoneo duró cuatro horas, y al fin los franceses fueron rechazados con grandes pérdidas. El mariscal Bazaine envió a los prusianos los prisioneros que había hecho.

Los periódicos de Nueva-York aseguran que el presidente Grant ha ofrecido su mediación a Francia y Prusia para terminar la guerra.

Los franceses han perdido, según el *Haatsanzeiger* (monitor prusiano), desde el principio de la guerra hasta la capitulación de Laon, sin contar los muertos y los heridos:

Un mariscal, 39 generales, 3,250 oficiales, ciento cuatro mil setecientos cincuenta soldados, 10,280 caballos, 56 águilas, 102 ametralladoras, 690 piezas de artillería de campaña y de sitio, 400 furgones y carros.

Añádase a esto los heridos y los muertos, cuya cifra debe ser enorme.

Dice una carta de Florencia:

«El Cardenal Antonelli está estudiando todos los pormenores de las garantías que el reino de Italia ofrece al pontificado espiritual, bajo los tres puntos de vista de las cuestiones referentes a los establecimientos religiosos, a Roma, a la dotación de la corte pontificia, etc. Se asegura que esos pormenores serán examinados cuidadosamente por el Cardenal y por el mismo Papa.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1870.

EL ÚNICO RECURSO.

Si alguna duda pudiera cabernos de que el enemigo más temible de la revolución es el partido carlista, bastaría para disiparla fijar la atención en la conducta que en todo lo que atañe a aquel observan los órganos de la revolución. Ya no son las cuestiones de principios las que eligen para hacerle esa guerra implacable y de exterminio que le han declarado; incapaces los órganos liberales de sostener una polémica seria y ordenada sobre puntos de doctrina, y poco afectos de seguro a este género de batallas, que pudiéramos llamar campañas, prefieren la guerra de guerrillas, ó por mejor decir, la guerra de barricadas. Parapetados tras del presupuesto, y considerando el mundo y la política a través de la nómina mensual, único objeto de su fe, de su esperanza y de su culto, descargan contra el partido carlista con la metralla de sus invenciones, y tan pronto le suponen lleno de ardor y de rencores, preparando fanáticamente la tea incendiaria de la guerra civil, como le suponen abatido, desesperanzado, devorado por las discordias intestinas y próximas a disolverse sus filas por la deserción de los desengañados.

Si a los periódicos liberales á quien aludimos les queda todavía un resto de juicio, ya que no de buena fe, les rogamos que se fijen en lo que vamos a decir.

El partido carlista no es ni puede ser un partido político, en la acepción que se da á esa palabra en los tiempos que corren; no es ni puede ser una parcialidad política, una agrupación de hombres á quienes reúne la comunidad de ambiciones, formando una sociedad de mutuo auxilio para lograr fines puramente personales que se encubren bajo mentidas protestas de amor á la patria y adhesión á determinados principios políticos. No; el partido carlista, que impropriadamente se llama partido, es la colectividad de carácter universal que constituyen todos los hombres que sinceramente desean el restablecimiento del orden en España, que aman el imperio de la justicia y de la moralidad, y que no quieren que el gobierno de la patria sea una mina, cuya explotación esté á merced de aventureros y perdelarios. El partido carlista es hoy la inmensa mayoría de la nación que vive de su trabajo, y que busca un Gobierno que sepa gobernar, un Gobierno que respete las tradiciones y los sentimientos del país, que administre honradamente los intereses comunes, que restablezca el prestigio de España en el exterior y mantenga el orden material y moral en el interior.

Todas las clases de la sociedad española que eso quieren, tienen que ser hoy carlistas, y lo son virtualmente, aunque no lo dicen, como en realidad no dejan de decir los pocos, que sin prevención hacia los carlistas, y solo por equivocadas ideas acerca de la dignidad y de la consecuencia política, niegan que son carlistas. La reflexión va afortunadamente sobreponiéndose á livianas consideraciones, y cada vez son más los exceptuados de esa regla general que señala con el nombre de carlistas á todos los hombres que sinceramente aman á su religión y á su patria, y que buscan la garantía del orden en un Gobierno establecido sobre bases legítimas.

Si el partido carlista es lo que acabamos de decir, ese partido, digan lo que quieran los diarios revolucionarios, no puede sucumbir, ni deshacerse, ni dispersarse al soplo de aparentes derrotas,

ni de fracasos producidos por los arteros manejos de sus enemigos.

Lo diremos de una vez: el único modo de acabar con el partido carlista, sería dar al país lo que el partido carlista pide. Si fuera posible que sobre la base de una monarquía legítima se estableciese en España un Gobierno de orden verdadero, este Gobierno, acreditado por sus obras, acabaría por conquistar la aquiescencia y aun el apoyo de la inmensa mayoría de los que hoy se llaman carlistas. Mas la historia de España y de otras naciones, y singularmente de la nación vecina en este medio siglo, nos demuestran la imposibilidad de que un Gobierno que menosprecia la tradición de la legitimidad respete las demás tradiciones, que son la mejor garantía del bienestar político de una nación.

Por ventura, ¿van hoy las cosas de tal modo en España que pueda esperarse que de la revolución salga al fin el Gobierno de orden que produce la muerte del partido carlista? Preguntémoslo á los sentimientos religiosos del país, á la seguridad individual, al Tesoro y al crédito público, á la fortuna de los particulares, á la propiedad, al comercio, á la industria y á la clase obrera. ¿Qué nos dicen todas estas cosas?

Que el Gobierno de esta nación católica por excelencia parece instrumento ciego de todas las sectas enemigas del catolicismo; que los ministros de Gracia y Justicia invocan como título de estimación á los ojos de sus partidarios el ser perseguidores del Episcopado y del Clero en general, menospreciadores de las leyes de la Iglesia y de los pactos solemnes hechos con la Santa Sede; que el ministro de Hacienda se vanagloria de no invertir en el sostenimiento del culto y del Clero lo que pide á los contribuyentes con ese objeto; que el ministro encargado de la instrucción pública en este país católico se complace en hacer público alarde de descreimiento y quiere proscribir de las escuelas que pagan los católicos la enseñanza de la religión; que la seguridad individual no pasa de ser una fábula consignada en la Constitución ó en los discursos de algunos ministros, como es otra fábula la responsabilidad de las autoridades que faltan á sus deberes; que con la proclamación de la libertad se ha desencadenado el furor de los asesinos y secuestradores; que en nombre de la libertad se han cometido tropelías inauditas hasta en la misma capital de la monarquía, sin que las autoridades hayan dado jamás con los atropellados para imponerles el condigno castigo, no obstante las indicaciones de la opinión pública; que el crédito público baja en la misma proporción que sube la deuda, la cual ha aumentado en estos dos años de «España con honra» en unos ochocientos millones próximamente; que las contribuciones son tan exorbitantes, que el Gobierno no puede cobrarlas; que los gastos aumentan cada día más, gracias á la prodigalidad del Gobierno para con sus amigos; que, en fin, la libertad es la licencia para los fuertes y la tiranía para los débiles, y la anarquía se ha convertido en un mal crónico que retrae los capitales y hace imposible el comercio y mata á la industria y tiene consternadas á las clases conservadoras.

Ahora bien, ¿puede esperarse por este camino el restablecimiento del orden? Y mientras esto no se restablezca, mientras pueda hacerse de la situación de España una pintura como la que acabamos de hacer, ¿á dónde se refugiarán esos supuestos desertores del carlismo? ¿Qué partido ofrece más garantías de próxima restauración de la justicia y de la moralidad en el orden político que el partido carlista? ¿Pueden acaso los hombres amantes del orden dejar su patria, su familia y su propiedad á la ventura, entregándose á un impío fatalismo?

Por grandes que sean las desgracias de una nación, por grande que sea la perturbación, los pueblos no sucumben con la misma facilidad que los individuos. Dios ha hecho sanables á las naciones y ha grabado en el corazón de los pueblos las máximas de eterna justicia por las cuales las naciones se salvan. En España, á Dios gracias, esas máximas no se han olvidado sino por una pequeña minoría; la inmensa mayoría del país no está pervertida y ella triunfará. Las contrariedades que hasta hoy han retardado su triunfo servirán para avivar la fe de todos y purificar más y más las intenciones de todos.

No, el partido carlista no desaparece ni se dispersa porque los verdaderos carlistas no se agrupan en derredor de la bandera de la monarquía tradicional, buscando medros personales, sino dispuestos á sacrificarse para conseguir la regeneración de España. Por esto mismo el partido carlista no ha sido nunca, y menos puede serlo hoy, un partido exclusivo; antes por el contrario, es un partido de atracción que llama á salvar á la patria á todos los que de buena fe quieran cooperar á tan santo objeto.

Tenga el partido carlista fe, y tenga al mismo tiempo calma para prolongar el sacrificio hasta donde sea menester, y á pesar de todos los obstáculos y de las malas artes de nuestros enemigos, la fuerza de las cosas y el rigor de la necesidad harán que se confundan en sus filas todos los hombres de recta intención, y el partido carlista salvará á España, ó lo que es lo mismo, España se salvará á sí misma.

EL PLEBISCITO.

La revolución coronada prosigue en Roma su obra de iniquidad. El plebiscito es un hecho, y con su resultado ya creará el Gobierno de Víctor Manuel sancionada y asegurada su felonía. La gran conquista de los tiempos modernos, el sufragio universal, la soberanía del pueblo, ha dictado su fallo, dicen los revolucionarios; y ya el rey usurpador no tiene que temer la más mínima compli-

cación extranjera. Si las potencias han presenciado impasibles el despojo del Papa-Rey, ¿qué han de decir ahora, cuando Víctor Manuel les comunica que el pueblo romano, en uso de su libre soberanía, le ha proclamado monarca constitucional de Roma?

Así discurren los revolucionarios, y no les falta razón, tratándose de hombres como ellos. En esta época se legitiman todos los crímenes y todas las injusticias, y así vemos triunfante la fuerza opriéndolo al derecho, y la iniquidad burlando la virtud. Ni hacía falta que Víctor Manuel acudiera á la monstruosa farsa del plebiscito para que el mundo revolucionario no le molestara por la usurpación cometida; ¿qué le importa al mundo revolucionario que sea vejado, escarnecido, preso el más augusto y bondadoso de los príncipes, el más venerable y santo de los ancianos? El mundo revolucionario lo ve con placer porque es enemigo de la Iglesia, y todas las persecuciones que sufre su Jefe, el Romano Pontífice, son consideradas como otros tantos triunfos por la revolución.

¿Para qué, pues, quiere el plebiscito Víctor Manuel? ¿Intentará persuadir á los hombres honrados é imparciales de que el pueblo romano le desea para soberano suyo? Nosotros que sabemos el gran amor que el pueblo romano profesa al inmortal Pío IX; nosotros que hemos visto, como las de este mundo, las ardientes y no interrumpidas demostraciones de entusiasmo con que se lo ha manifestado siempre; que hemos visto á Roma disfrutando de un asombroso sosiego y de una tranquilidad sin igual, que solamente interrumpían las ovaciones del pueblo á su Padre y Soberano; nosotros, en suma, que sabemos por constantes y elocuentísimos testimonios que Pío IX es amado entrañablemente por sus súbditos, no nos extrañamos en manera alguna, del resultado de el plebiscito.

¡Plebiscito! ¿Y cómo? Ya lo decíamos el otro día: en medio de los bayonetes extranjeros, cuando la autoridad legítima está postergada y anulada por la violencia; cuando Roma se ha llenado de revolucionarios venidos de fuera; cuando los buenos se esconden á llorar en el silencio de sus hogares la iniquidad cometida, ó huyen de los escándalos y atropellos de la invasión; cuando los pocos gritadores insolentes se sobreponen al mayor número que calla y sufre, en estas condiciones tiene el Gobierno de Víctor Manuel la audacia de hablar del plebiscito!

No, no será maravilla, decíamos, que los romanos proclamen con sus votos á Víctor Manuel; los hombres honrados no conocen derecho en nada ni en nadie para quitar su autoridad á la Santa Sede, y no acudirán á las urnas; pero si acudieren, el palo, el puñal y el insulto, las trampas, harán que los más sean los menos, y en caso necesario vendrán á millares los revolucionarios forasteros, y aun sin esto, habrá cuantas papeletas hagan falta á Víctor Manuel; así que á nadie sorprenderá que, si hay en Roma 40,000 ciudadanos, aparezcan 60,000 votos para el rey usurpador.

Y ha sucedido como todos podían prever: nos extrañan los 40 votos negativos que han salido de las urnas: han sido supuestos sin duda, por los mismo revolucionarios, como si quisieran demostrar que la votación ha sido libre: pero han procedido con gran torpeza, pues no serán tan necios que por un momento pretendan hacer creer que en Roma no hay más que los 40 súbditos leales del Papa. No; los súbditos del Papa no han acudido á las urnas; los agentes de la revolución han hecho el plebiscito á su antojo.

No puede el Gobierno italiano pretender que el mundo crea que va á Roma porque los romanos lo llaman. Ha querido cumplir la fórmula revolucionaria, para poder hablar con más descaro dentro y fuera de Italia de la iniquidad que ha cometido; para darla cierta apariencia de legalidad, con el fin de sofocar, tal vez, los remordimientos de la conciencia. Es constante en el mundo que ningún criminal, por corrompida que esté su alma, por monstruosos y grandes que sean sus crímenes, quiere presentarse en toda su horrible desnudez: siempre busca, ó las apariencias de la justicia, ó especiosos ropajes con que cubrir, en parte al menos, la deformidad de sus actos.

Víctor Manuel y su Gobierno no se atreven á decir lo que su conciencia les grita: «hemos despojado al Papa por la violencia, y hemos cometido una usurpación: la fuerza estaba con nosotros y ella nos lleva á Roma». Esto es demasiado horrible, por ser muy verdadero; y hé aquí que los revolucionarios de Italia sienten necesidad de decir: «vamos á Roma porque Roma nos llama».

Mas Víctor Manuel no asegurará por eso su obra, ni tampoco su vacilante diadema. Hoy lo dirán sus satélites y sus dominadores que con el plebiscito consolidan su imperio y dinastía. Así se lo decían no ha mucho tiempo á Napoleón, al autor de la unidad italiana, al que ha conducido á Roma á Víctor Manuel; y sin embargo, cómo ha caído el gigante! No, no tardará mucho en seguirle ese desdichado que hoy sueña con reinar sobre el Capitolio; el trono de Roma ha de estar sobre el Vaticano, sobre el sepulcro de los Apóstoles; los que han querido acabar con ese trono y han pretendido levantar el soto pagano, subiéndolo triunfantes al Capitolio, han sido despeñados por la Roca Tarpeya.

La unión liberal trabaja; la unión liberal conspira; la unión liberal se aperche para dar un golpe de mano al general Prim. Hé aquí lo que se oye en los círculos políticos y en los rentísticos, en los pasillos de los teatros y en los escritorios de las casas de comercio.

¿Será verdad esto que se dice? El manifiesto de los Ríos Rosas, Izquierdo, Topete y Lorenza-

na, y la actitud enérgica, en cierto modo, que ha tomado el segundo de estos señores, parece corroborar las sospechas de todo el mundo.

La Política y El País, los dos periódicos más alectos á la candidatura de Montpensier, arrecian en sus acometidas contra el Gobierno de Prim Prats. Pero en medio de todo esto vemos á El Diario Español y á El Puente de Alcolea ablandarse con el Gabinete, y á este último periódico, pizarra en que traza sus esbeltos palotes literarios el general Izquierdo, discurre sobre la posibilidad y conveniencia de un nuevo arreglo entre unionistas y cimbrios-progresistas, formando un ministerio misto no bien reanuden sus tareas las Constituyentes que nada constituyen.

Todavía avanza más El Puente de Alcolea: en su buen deseo porque la situación tenga visos de algo, de cualquier cosa que sea, se aviene á que si no se elige rey, se concedan las atribuciones constitucionales al regente, con lo cual puede procederse á la disolución de las Cortes y á la elección de otras ordinarias, constituyendo á la vez el Senado y haciendo, de este modo, como que salimos del periodo interino para entrar en uno casi definitivo con solución casi-monárquica, casi-republicana.

Pero El Puente de Alcolea y El Diario Español, aunque montpensieristas, pertenecen á una fracción menos intrínseca que La Política, y por tanto, su conducta no es la conducta de toda la unión liberal, cuya parte más conservadora parece que está en tratos con la parte menos conservadora del moderantismo.

Así, la unión liberal se dividirá en dos grupos, uno de los cuales transigirá con Prim si Prim deja de mirar á los cimbrios, mientras el otro grupo se unirá á los moderados de La Epoca y El Tiempo, para trabajar no sabemos si en favor de Montpensier rey ó de Montpensier regente de D. Alfonso ó quizá en favor de la infanta doña María Luisa Fernanda.

Por supuesto que semejantes proyectos de realización difícil y larga no demuestran otra cosa más que un estado completo de desorganización en los partidos liberales y una anarquía absoluta en las ideas políticas y aun en las mismas personas del cadavérico y pestilente liberalismo.

La enfermedad que consume su existencia les inspira, como á los tísicos, proyectos de nueva y regalada vida que al fin se desvanecerán ante la triste realidad de la muerte.

El Eco de España nos da á conocer otra circular del ministerio de Fomento parecida á la que pocos días há publicamos en nuestro periódico, referente á la enseñanza del catecismo cristiano en las escuelas oficiales.

Aquella, á instigación de algunos evangelicos de Sevilla, recomendaba á los maestros que no enseñasen religión alguna en las escuelas á los hijos de los mencionados evangelicos. Esta anuncia la publicación de una ley prohibiendo redondamente la enseñanza de toda moral y religión positiva—el Sr. Echegaray no está por lo positivo—y entre tanto se autoriza á las juntas provinciales de primera enseñanza para que hagan observaciones á los maestros en el sentido de aquella ley en embrión.

Veán nuestros lectores íntegra la circular tal como la inserta El Eco de España:

«Poder ejecutivo.—Ministerio de Fomento.—Negociado primero.—Ilmo. señor: Enterado de las comunicaciones dirigidas con fechas del 6 y 18 de Agosto último por el jefe de la Iglesia luterana de Valencia, S. A. el regente del reino ha acordado:

1.º Que mientras se prohíbe por una ley la enseñanza de toda moral y religión positiva en las escuelas públicas, se faculte á las juntas provinciales de primera enseñanza para que reservadamente hagan observaciones á los maestros en este sentido.

2.º Que en los exámenes no se exija el conocimiento de los principios de religión alguna positiva.

3.º Que cesen los Curas de la religión católica romana de formar por derecho propio parte en las juntas de instrucción pública.»

Lo que de orden de S. A. trató á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Madrid 20 de Setiembre de 1870.—El director de Instrucción pública, Manuel Merelo.

Señor jefe de la iglesia luterana de Valencia.»

Es notable que antes de publicarse la ley se atiende á las reclamaciones de los jefes de las sectas, como si realmente la ley rigiera ya, mientras se dan al olvido otras leyes tan sagradas como la que ordena dar á cada uno lo suyo, dejando morir de hambre á los ministros de Jesucristo.

Es notable—y esto quisiéramos que lo discutieran nuestros sabios libre-pensadores—que después de proclamar la libertad de enseñanza, dando por consiguiente, á los maestros facultades completas para explicar las doctrinas que les de la gana, se prohíbe la enseñanza de la doctrina de Jesucristo que después de todo, para los liberales debe ser una ciencia como otra cualquiera.

No pedimos ya privilegios para nuestra Santa Religión, y fíjense en esto bien nuestros adversarios, pidiéndonos para la enseñanza del cristianismo la misma libertad que se concede al panteísmo, la misma libertad que se concede, por ejemplo, á la blasfemia y á la obscenidad en alguna catedral del colegio de San Carlos de Madrid.

¿Es esto mucho pedir? Pues entonces digámonos esos insoportables farsantes de la libertad lo que entienden por libertad. Atrévase á decir sinó francamente que ellos no quieren más que acabar con la Religión de Jesucristo, con la Religión de esta España grande y poderosa en otro tiempo y hoy tan decayda que se ve pisoteada en sus más arraigados sentimientos por un.... por un Echegaray!!

¿Se cansarán ya los republicanos de esperar el maná que ha de traerles el valiente general Orensé, de la república francesa? Nos parece que sí.

La Discusión y otros diarios de carácter flemá-

tico no dejan de recomendar á sus cofrades que esperen tranquilamente el triunfo de la marcha de los sucesos, y que no se dejen arrastrar por las impaciencias de los demagogos, á quienes la república debe temer más que á nadie; pero El Sufragio Universal está, por lo visto, cansado de esas prudencias, y quiere lanzarse á un nuevo campo de resultados más positivos que el campo de la discusión.

«Estamos, dice, en momentos críticos, en una situación suprema, y es preciso decir la verdad, no sólo á los gobernantes sino también á los gobernados.»

Digámosla: ¿qué hace falta? Una revolución. ¿Qué estorba para realizarla? Un solo sentimiento. El sentimiento se llama miedo. La revolución se llama república.»

En 1868 hacía falta una revolución, al decir de los liberales; y la revolución vino, en efecto, y.... ya lo oyen Vds., á los dos años hace falta otra nueva revolución. Supongamos que hecha esta se encaraman á lo alto del poder Figueras, Castelar, García López y demás republicanos moderados; pues antes de dos años, los rojos verdaderos pedirían otra revolución, y así de revolución en revolución iríamos pasando la vida hasta que no quedase un solo español ni para un remedio.

No deja de ser notable el cargo que dirige El Sufragio Universal á los suyos. Los llama cobardes, como si tal cosa, sin considerar que dentro de pocos días van á sufrir una revista en Madrid 22,000 hombres del ejército español.... Vamos, no se acalore El Sufragio Universal, que cuando hay tantos fusiles Chassepots y tantos cañones Krupp apuntando contra la república, el miedo está perfectamente justificado.

Decía el domingo último La Iberia:

«Desde que en España se estableció con la mayor amplitud la libertad de imprenta de que gozamos, hemos visto con entera satisfacción que la prensa liberal, respondiendo á su elevada idea, observa en todas ocasiones la gravedad y la circunspección necesarias á la importancia que tiene. No así los diarios neo-católicos, enemigos irreconciliables de todo humano progreso, cuyo lenguaje descompuesto y poco digno les ha conquistado una reputación poco envidiable.»

Ayer, lunes, no se publicó La Iberia, y no pudo responder «á su elevada idea, ni observar la gravedad y la circunspección necesarias á la importancia que tiene;» pero ha llegado el martes, y el diario liberal se apresura á darnos una acabada prueba del alto grado en que posee aquellas recomendables cualidades.

Héla aquí: «Después de los días, dice, que van transcurridos desde que los italianos ocuparon á Roma, hemos sabido con poca sorpresa que D. Alfonso de Borbon y Este (a) el Zuvato, que cayó prisionero al frente de una compañía de soldados pontificios, ha sido puesto en libertad, saliendo inmediatamente en dirección á no sabemos dónde.

El silencio cruel de los periódicos carlistas nos tenía con gran cuidado; pero, á Dios gracias, disfruta de completa salud el bravo soldado.

No esperábamos menos de su intrepidez.» Los bravos é intrépidos soldados son, por lo visto, para La Iberia, aquellos que todo lo deben á la ayuda de las bayonetas extranjeras, como los italianos, y que, para medida de prudencia, llevan á los Estados Pontificios un ejército seis veces mayor que el del Sumo Pontífice, y eso que tenían seguridad casi completa de que Pío IX no permitiría llevar al extremo la resistencia.

Los bravos y los intrépidos son sin duda para La Iberia aquellos generales que desafían á los gobiernos á que encierren la tropa en los cuarteles para derribarlos.

Los bravos y los intrépidos son, para el diario progresista, los que llevan á cabo, autorizan ó premian escenas como la de Vera, en donde multitud de carlistas estuvieron en inminente riesgo de ser aprehendidos y probablemente fusilados por fiarse de la palabra y la firma de un liberal.

Quien tiene ideas tan exactas del valor y de la intrepidez, ¿cómo no ha de llamar bravo al soldado que se mantiene sereno en su puesto, batiéndose bajo una lluvia de proyectiles contra enemigos que le acometen seis contra uno?

Continúa el silencio de La Iberia acerca de los sucesos de Sara.

Sin duda para suplirle, continúa dándonos diariamente noticias de conspiraciones carlistas.

Hoy toca el turno á la frontera portuguesa, en la cual, al decir del diario ministerial, se presentaron los Sres. Muñiz y Sabariego, que fueron inmediatamente internados por las autoridades del país.

¿Hay algún amigo de la confianza del general Prim por aquella parte?

Las Novedades da cuenta de la ridícula, infame y estúpida farsa con que el Gobierno del rey caballero ha intentado legitimar sus latrocinios y termina diciendo:

«Es decir, que ni los Cardenales han tenido valor para votar negativamente.»

Es decir que ni á los Cardenales se ha dejado libertad para emitir su voto.

¿Conservan un átomo de pudor los Gobiernos de Europa? Creemos que nó, porque en otro caso á puntapiés harían salir de Roma á los que tan bárbaramente tiranizan á los romanos y escarcean los principios más triviales de justicia, por cuya transgresión están poblados los presidios de todas las naciones cultas.

Con el epígrafe de Cuentas atrasadas, publica El Eco de España un curioso artículo que de muy buena gana trasladaríamos íntegro á nuestras columnas á permitirnos otros materiales. Pero en la imposibilidad de hacerlo, no podemos resistir á la tentación de copiar algunos párrafos.

Dicen así: «¿Qué hay de Escoda? ¿Cuándo se hacen genea-

¿a la mejicana? ¿Cuándo se ciñen faja todos los de la corte? ¿Aterrese, que de menos nos hizo Dios.

¿Por qué no contestan los diarios ministeriales al proyecto inícuo que se imputa al Gobierno de haber facultado a un titulado coronel para coger en una red a los carlistas, igual a la que tendió el asesino de Málaga contra Torrijos?

La acusación no puede ser más terminante. El coronel no puede estar más en berlina; el Gobierno no puede estar en mayor compromiso; los periódicos ministeriales, callando, no pueden acusar más claramente al ministerio. Hacen bien los periódicos ministeriales. Negar el crimen premeditado es imposible, porque los carlistas van a dar con el texto en las narices. Defenderlo... No, no hay español que defienda semejante infamia. Durillo es el callar, y por lo mismo nosotros hemos de insistir. Con ciertos hechos no debe de haber misericordia.

La Nación desmiente anoche de una manera terminante los rumores que estos días han circulado acerca de pasos dados por el Gobierno en busca de un rey para España en Italia y Prusia. El mismo periódico dice que según sus noticias, el Gobierno español continúa trabajando en Portugal por la solución que todos deseamos.

Sospechamos que quien lo desea es solo La Nación, y que le sucede lo que al ciego que soñaba. Las Novedades cree que no se ha tratado aún seriamente por el Gobierno de ningún candidato.

Nosotros estábamos en la inteligencia de que el Gobierno había ya tratado con toda la formalidad exigida por las circunstancias de todos los candidatos posibles e imposibles.

Viendo que nadie puede con el Sr. Figuerola, y que el Sr. Figuerola continúa de ministro de Hacienda contra la voluntad de todo el mundo, pero a satisfacción del general Prim, ha habido un periódico que ha desenterrado un célebre dicho del Consejo de Castilla al poderoso emperador Carlos V, para excitar con aquel alto ejemplo de independencia a los actuales diputados a que le imiten y den en tierra con el ministro más inepto y perjudicial que registra la historia moderna de este país, célebre en gobiernos ineptos y perjudiciales.

«Señor, dijo el Consejo de Castilla sin razón acaso al emperador: en los meses que V. A. se sienta en el trono, lleva gastado más que los Reyes Católicos, sus abuelos, durante los treinta años de su reinado.»

Así hablaban a uno de los monarcas más poderosos de la tierra sus consejeros en la época del oscurantismo y de la tiranía; hoy, en cambio, tenemos mucha ilustración y no menos libertad; pero con libertad y con ilustración no podemos librarnos de presenciar la ruina de España, consumada por Figuerola, ministro de Hacienda protegido y amparado por don Juan Prim.

Humanamente hablando, Francia está perdida; a las noticias de los triunfos prusianos acompañan siempre las de desórdenes interiores en las ciudades francesas, y otras que demuestran la desorganización moral y material de ese pueblo.

Por ninguna parte se ve surgir un ejército regular, y al contrario, todas las comarcas van siendo invadidas por los alemanes, que se arrojan sobre Francia como los invasores del mundo romano en los siglos primeros del Cristianismo. Lyon, donde se decía que se formaba un gran ejército, está amenazado por 400,000 prusianos; Orleans ha caído en su poder, y las tropas que le guarnecían, muy superiores en número a las invasoras, huyeron poseídas de espanto a la aproximación de estas; Moitouse está amenazado también por otro nuevo ejército, que ha penetrado en Francia por Colmar; los sitiadores de Strasburgo se han dirigido a reforzar a los de París y Metz; y, por otra parte, algunas ciudades francesas, como Severs, Grenoble, y Moitouse, víctimas de la tiranía y de la barbarie de los demagogos, piden con ansia que vayan a libertarlas de su horrible situación los enemigos de la patria.

Tristísimo espectáculo, pero que habíamos previsto y anunciado. Mientras la Francia católica da admirable ejemplo de patriotismo, la Francia republicana parece que trabaja por hundir en el abismo la patria común, y llegará el día, ha llegado ya, en que los hombres honrados clamen por los alemanes, implorándoles como salvadores.

El Universal promete anoche examinar con tanto interés como rectitud, el folleto que el sabido anunciábamos que iba a publicarse sobre no sabemos qué tratos que se dice que han mediado entre el general Díaz de Rada y el coronel Escoda.

Los demás periódicos de la situación no han dicho todavía una palabra acerca del asunto.

El Eco del Progreso aconseja al Gobierno que no ofrezca al Sumo Pontífice un rincón en tierra española donde refugiarse el día en que el Padre Santo se vea precisado a dejar a Roma. Hasta aquí nada vemos de particular tratándose de un periódico revolucionario.

Pero lo curioso del caso no es el consejo sino la razón en que lo funda. El Papa, según El Eco, sería en España un elemento de perturbación.

Y hasta cierto punto no deja de tener razón. Un rayo de luz turba las más densas tinieblas como, impropriadamente hablando, turbaría el infierno un átomo de bondad que no sabemos cómo lograra penetrar en él.

Pero pierda cuidado El Eco del Progreso, que el Sumo Pontífice no turbará con su santa presencia el desbarajuste, anarquía y desmoralización en que está sumida la España revolucionaria.

Pues señor, El Imparcial, cansado de dar tormento a su ex-amigo Rivero, ha determinado atormentar a Roma. Y para ello ¿qué hace? va y coje y se sube a la tribuna liberal desde donde se lan-

zan sentencias inapelables, y declara a la faz del mundo que el poder temporal ha caído; que la cuestión de Roma, en esta primera parte, ha quedado resuelta.

Muchos años hace que otros oráculos más autorizados que El Imparcial decían, con la misma flema, lo que hoy dice el órgano del Sr. Martos. ¡Cayó el poder temporal! Y en efecto cayó, pero volvióse a levantar y los que se regocijaron de la caída, cayeron también, mas no se levantaron.

Las imperturbables afirmaciones de El Imparcial nos recuerdan aquella otra que, con doble intención, hizo su amigo Martos en el Congreso: ¡el templo caerá! Y el templo no ha caído, y Martos anda ya casi por los suelos. Dentro de poco, nadie se acordará de semejante personaje más que algún litigante que vaya a visitar su bufete.

Pasarán estos tiempos—y recuerde, por si acaso, bien El Imparcial nuestras palabras—y el Pontífice Romano, objeto de la admiración de todos los reyes y de todos los pueblos, volverá en triunfo a Roma, mientras Víctor Manuel, si no ha muerto, comerá con su familia el negro pan de la emigración, y El Imparcial, no teniendo ya quien le dé dos cuartos por sus artículos sabios y sus noticias innegables, servirá solo para envolver especias en alguna acreditada tienda de comestibles.

El amigo de La Iberia, D. Salustiano de Olózaga, ha presentado la dimisión del cargo de embajador en París, dimisión que le ha sido admitida por el Consejo de ministros. Así lo dice el citado diario progresista órgano del ministro de Estado, y por consiguiente la noticia no puede ponerse en duda. Cuando veamos el decreto sabremos en qué está fundada la dimisión.

Falta ahora saber si el Sr. Olózaga quiere tomar asiento en las Cortes y si los diputados quieren tener por compañero al Sr. Olózaga; porque según parece, hay sus dudas acerca de la actitud legal del ex-embajador de París para ser admitido como diputado.

Si se le admite, preparémonos a oír la segunda edición del famoso discurso de las Salves. Las circunstancias no pueden ser más a propósito.

El artículo de fondo de Las Novedades de hoy es un artículo de fuerte oposición al general Prim y a su Gobierno. Para disculparse de semejante atrevimiento, que lo es verdaderamente en un periódico que aun se llama progresista, Las Novedades dice que su liberalismo no consiste en que ocupen el poder y los empleos sus amigos, ni en participar más o menos del presupuesto.

Esto, dicho por un periódico que trabaja porque se conceda a D. Antonio de Orleans el más pingüe destino de la nación, tenemos que no va a convenir enteramente a D. Juan Prim ni a los suyos, ni siquiera a El Imparcial, diario malévolo que indicó no recordamos qué acerca de las razones que tenían Las Novedades para apoyar la candidatura de Montpensier.

Sea como quiera, resulta del artículo montpensierista, lo que deducirá el curioso que leyere las siguientes líneas:

«Hemos hecho una revolución inmensa y trascendental; pero van trascurridos dos años y no hemos acertado a ponerle término y a concluir la obra comenzada. Antes de concluirnos hemos dividido; y semejantes a los obreros de la torre de Babel, cada uno hablamos distinta lengua.

¿Para qué se hizo la revolución? ¿Se hizo para sustituir a otros en los destinos públicos, o se hizo para reemplazar un régimen despótico, corrupto y corrompido, con un régimen liberal que tuviera por base la moralidad y el respeto al derecho?»

Basta: podía pasar lo de la torre de Babel; pero ¿quiere Las Novedades hacernos dudar de la moralidad de la situación?

Como para que sirva de contera a su artículo de fondo, publica Las Novedades este suelto:

«Pretende La Nación que la prensa es injusta con el general Prim, olvidando que ha sido el que destruyó con su espada el cetro de los Borbones y rompió las trabas con que la censura fiscal amordazaba a la imprenta. No es esta la única injusticia que la prensa comete con los que han roto el cetro de los Borbones, las trabas de la censura fiscal y otras muchas.»

¿Que ha de ser la única! Ahí está el pobre duque señor y dueño de los pensamientos de Las Novedades que tanto ha hecho para romper el cetro de su cuñada y a quien tan mal han pagado la mayor parte de los revolucionarios como el general.

De modo que (y esto quiere decir el suelto de Las Novedades) si hay ingratos para con Prim, otros son víctimas de la ingratitud de este personaje.

Váyase lo uno por lo otro.

El Imparcial publica en la sección de noticias la de que el general Prim está decidido a someter a las Cortes el proyecto de ampliación de facultades al regente, y que trabaja para poner de acuerdo a todos los elementos de la mayoría.

¿Cómo se explica que La Iberia y el mismo Imparcial callen su opinión acerca de tal proyecto? ¡Habilidades!

Dice La Correspondencia:

«Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que se abone por completo el tiempo que permanecieron en la emigración a los militares deportados por los sucesos de 1866.»

Suponemos que ese abono será solo del tiempo para los efectos de la antigüedad; pues en cuanto al abono del sueldo las Cortes rechazaron el proyecto de ley que con tal objeto se presentó.

No es poco aun solo el abono del tiempo, y mucho podría decirse acerca de las atribuciones del ministro de la Guerra para concederlo. Pero hemos visto tantas cosas!

Hemos sabido con satisfacción que al Centro de estudios que en la Cuesta de Santo Domingo, núme-

ro 8, ha establecido la junta superior de la Asociación de católicos en España, van concurriendo bastantes alumnos a matricularse. No lo extrañamos, pues el pensamiento es digno del mayor elogio, y la reducción que se ha hecho en los honorarios que han de satisfacer los alumnos, son circunstancias que han de llamar la atención de los padres de familia celosos de la cristiana y sólida instrucción de sus hijos.

Las siguientes noticias son de El Imparcial:

«Parece que por las gestiones hechas por algunos republicanos de influencia, se ha conseguido la disolución de la misteriosa sociedad El Tiro Nacional.»

«Parece que el general Sr. Primo de Rivera va a ser nombrado vocal del Consejo Supremo de la Guerra, en la vacante que existe en dicho alto cuerpo.»

«Se ha dispuesto se ponga en marcha para esta capital el batallón cazadores de Santander, que estaba en el Ferrol.»

«Han regresado a esta capital los señores duque de Sexto y D. Joaquín de la Gándara.»

«Aparte de los inmensos perjuicios que sufre Barcelona por la invasión de la fiebre amarilla, el Tesoro se ve privado mensualmente de un ingreso de cinco millones que produce por término medio aquella ciudad.»

«Los alemanes que han llegado a San Sebastián proceden del mismo París de donde han sido expulsados últimamente. Ayer llegaron a dicha población otros 32 individuos, entre los que hay muchas mujeres.»

«Parece cosa resuelta que el general Córdova sustituya al Sr. Caballero de Rodas en el mando de la isla de Cuba.»

«En el caso de que el general Córdova reemplace en la capitania general de Cuba al Sr. Caballero de Rodas, se indica para sustituirle en la dirección general de infantería al Sr. Cervino, según unos, según otros al Sr. Pieltain.»

Parece que en Bilbao ha fallecido un marinero que procedía de Barcelona, víctima de la fiebre amarilla. Este suceso ha producido la consiguiente alarma en la población.

Dice un periódico que el ministro de la Alemania del Norte en esta capital ha recibido órdenes de su Gobierno para que envíe a Iruñ a un individuo de la legación, con el fin de atender a las necesidades urgentes de los alemanes que han llegado hace poco tiempo a aquella población, ó procurarles trabajo.

El Gobierno español parece que ha tomado también medidas para aliviar en lo posible la suerte de los trabajadores alemanes expulsados de Francia.

Leemos en La Epoca:

«Todas las noticias parecen estar conformes en que siendo indudable una modificación profunda en el seno del ministerio, esta no se realizará hasta después de reunidas las Cortes. Prescindiendo de las dificultades que todo cambio ofrece en el estado actual de los partidos revolucionarios, el regente ha insistido mucho en que el cambio ministerial no se verifique sin el concurso de la Asamblea Constituyente.»

Dice un diario noticioso:

«Habiendo llegado el representante de Chile a Washington, no tardarán en reunirse en dicha capital los representantes de las repúblicas aliadas del Pacífico para arreglar la paz con España. No existiendo ya la guerra de hecho desde hace tanto tiempo y en vista de las buenas disposiciones de ambas partes, en Washington no se duda que en esa conferencia quede restablecida de hecho la buena armonía que debe reinar entre todos los pueblos, y especialmente entre aquellos que están unidos por los vínculos de la sangre y hablan un mismo idioma.»

La Correspondencia desmiente la noticia publicada por El Tiempo de haber enviado M. Favre una nota reservada al Gobierno español y añade:

«La verdad es que el Gobierno francés está haciendo vivas gestiones para que las potencias neutrales intervengan diplomáticamente y activamente en favor de la paz.»

Con este objeto el Sr. Favre dirige algunos telegramas a España, y los representantes de Francia en el extranjero trabajan en todas partes para conseguir gestiones diplomáticas de las naciones neutrales.

El encargado de Negocios de España en Tours tiene también frecuentes conferencias con los delegados del Gobierno francés con igual motivo.

Las siguientes noticias son tomadas de La Correspondencia de anoche:

«Parece indudable que al paso que algunos políticos trabajan en favor de un ministerio progresista solo, otros gestionan por una combinación más espasiva en que entrarán determinados elementos unionistas.»

«El consejo de sanidad se ha ocupado hoy de algunas importantes medidas para impedir que a la sombra de una precaución exagerada se causen perjuicios a las corporaciones y particulares. También se ha tratado de la multitud de pobres enviados desde Barcelona a otros puntos.»

«El Sr. Ruiz Gómez continuará aún al frente del gobierno de Madrid algunos meses, a pesar de su nombramiento para Cuba.»

«Hoy en los círculos políticos se mostraba un ardiente deseo de averiguar lo que trataban ayer en el Escorial D. Juan Prim y D. Manuel Ruiz Zorrilla. Muchos dicen que no trataban asunto alguno político, que la visita fué puramente de amigos; pero nadie lo cree. Todos dan importancia a la entrevista; pero la curiosidad de los políticos no ha quedado satisfecha. Nadie dice lo que entre ambos personajes se trató.»

«En Barcelona se teme que llegue a faltar carbón para las fábricas, y esta tarde ha conferenciado el Sr. Madoz con el Sr. Rivero sobre este asunto, habiéndose adoptado en el acto medidas para evitar el indicado riesgo.»

«En el Consejo de esta tarde ha debido tratarse, entre otras cosas, de algunas disposiciones tomadas respecto a dificultades surgidas en Barcelona para la industria y el comercio por consecuencia de las precauciones sanitarias.»

«Esta noche hay gran recepción en los salones de la regencia, con motivo de ser mañana los días de S. A.»

Según el estado sanitario que publica el Diario de Barcelona, existían en aquella capital 460 enfermos de fiebre amarilla y 67 sospechosos, sin contar las notas de los médicos particulares.

De una carta de Madrid del 30 de Setiembre que publica El Independiente de Barcelona, tomamos lo que sigue:

«Hoy un periódico ha publicado la noticia de que la dirección de El Tiro Nacional de esa, emite papel

moneda, cuyo importe reembolsará el día del planteamiento de la República federal. Los progresistas con este motivo se hacen metan gran bulla; mas también entre ellos se han mezclado caballeros de industria, que compraron fusiles y municiones que jamás parecieran. ¿Cuándo estarán los partidos políticos libres de esta polilla?»

CORREO DE HOY.

La Liberté, edición de Burdeos, publica hoy un artículo que parece mentira haya aparecido en el periódico que no hace mucho tiempo todavía encabezaba artículos con el epígrafe de «¡A Berlín! ¡A Berlín!»

El de hoy, a que nos referimos, y que intitula La verdadera solución, tiende a probar que la guerra no puede tener fin hasta que un Congreso de las potencias neutrales imponga a Prusia y Francia las condiciones de la paz. Es decir, que la Liberté reconoce que Francia no puede triunfar, y además que no se halla en estado de obtener por sí misma una paz honrosa.

La Liberté confirma la noticia de que Orleans tenía 32,000 soldados franceses cuando los prusianos se acercaban a la ciudad. Estos eran 8,000, pero los franceses, poseídos de pánico, huyeron.

Corre el rumor de que han sido arrestados los tres generales franceses que mandaron a sus tropas replegarse ante el enemigo.

Los 8,000 prusianos se han retirado sobre París; y después se dice que las tropas francesas volvieron a Orleans.

Dice una carta de Tours del 29 de Setiembre, publicada en la Liberté:

«El enemigo no ha entrado en Orleans; ha hecho una simple manifestación, que renovará sin duda aumentándose, a fin de obligar al Gobierno a trasladarse a Burdeos ó a Tolosa.»

Estamos en plena reorganización militar; se hace muy lentamente; no tenemos generales capaces de dirigirlos. El almirante Fourichon trabaja mucho, pero la tarea es difícil. ¿Cómo hacer un todo armónico de estas restos con móviles, voluntarios, franco-tiradores?»

Las avanzadas prusianas llegan hasta Chateaudun. Los franco-tiradores parisienses han producido aquí mucho desórden. Su coronel Arrossno ha sido destituido, y también muchos oficiales. Este cuerpo tan brillante, no ha hecho casi nada hasta ahora.

Ya sabéis que los prefectos del Oeste, habían prohibido a Catinet y a Stoffet que formaran su ejército de vándalos. Dos cartas, una de Cremieux y otra de Laurier les censuraban por ello, y declaraban autorizada la leva de los vándalos.

De aquí un conflicto; el Sr. Allain Targé está aquí; el otro prefecto, el de Maine-et-Loire protesta contra esta medida y ha ofrecido su dimisión.

Delegados marseleses, muy duros en sus pretensiones, están aquí desde hace tres días.

Contamos hasta ahora, una docena de partidas, que hostigan los convoyes enemigos en la Champagne. Es el principio de la guerra de guerrillas que devorará al ejército prusiano antes de tres meses.

Todas las noticias convienen en que no estamos en una posición militar desesperada, pero en que carecemos absolutamente de generales y organizadores. La mayor parte de los oficiales superiores, reconocen ellos mismos esta insuficiencia.

Un cirujano mayor nos contaba hace poco que un general, a quien no nombraba, le preguntó en Sedan si se iba a pasar el Mosá ó el Mosela.

Algunas personas han recibido hoy cartas de París por la vía aérea. Dicen que el precio de los víveres, como vino, pan y carne, no ha aumentado mucho; en cambio la docena de huevos cuesta tres francos y medio, y el litro de leche uno y medio.

Continuamente llegan regimientos: por desgracia tienen pocos soldados y carecen de oficiales. Se hacen nombramientos a toda prisa.

Continúa la ciudad de Lyon presa de la más desenfrenada demagogia. El mismo club, que como nuestros lectores saben recomendaba que se matase cuantos agentes de policía se pudiese, y que celebraba sus sesiones en la Rotonda, adoptó por unanimidad el 24 de Setiembre el acuerdo de dejar cesantes a todos los jefes militares del ejército, dando a los soldados el derecho de elegirlos.

El mismo club adoptó las disposiciones siguientes:

«Artículo 1.º Habiendo llegado a ser impotente la máquina administrativa y gubernamental del Estado, queda abolida.

El pueblo de Francia toma la plena posesión de sí mismo.

Art. 2.º Quedan suspendidos todos los tribunales criminales y civiles, y se reemplaza la policía del pueblo.

Art. 3.º Se suspende el pago del impuesto y de hipotecas. El impuesto es reemplazado por las contribuciones de los ayuntamientos federales, cobradas de las clases ricas en proporción a las necesidades de Francia.

Art. 4.º Abolido el Estado, no podrá intervenir en el pago de deudas privadas.

Art. 5.º Todas las corporaciones municipales existentes son anuladas y reemplazadas en todos los ayuntamientos federales por comités de Salud de Francia, que ejercerán todos los poderes bajo la intervención inmediata del pueblo.

Art. 6.º El comité de la capital del departamento enviará dos delegados para formar la Convención revolucionaria de Salud de Francia.

Art. 7.º Esta convención se reunirá inmediatamente en casa del ayuntamiento de Lion, segunda ciudad de Francia, y la mejor situada para concurrir energicamente a la defensa del país.

Esta convención, apoyada por todo el pueblo, salvará a Francia.

¡A las armas!

Por su parte el ayuntamiento de Lion ha dado un decreto apropiándose los bienes de las comunidades religiosas, solo provisionalmente, aquellos que presten alguna utilidad al municipio.

Asegura Le Monde que los nuevos pontificios naturales de Francia que han vuelto a su país, se reúnen en Tarascon (Bocas del Ródano), y quieren organizarse para tomar parte en la defensa nacional. Al frente de ellos figurará el nombre de Charette.

La distancia de los fuertes avanzados de París a las fortificaciones de la ciudad, es la siguiente:

«Fuerte del Mont-Valérien, 5,300 metros.—De Saint-Cloud, 4,100 metros.—De Issy, 2,200 metros.—De Vanvres, 2,230 metros.—De Montrouge, 1,600 metros.—De Bicetre, 1,500 metros.—De Ivry, 2,500 metros.—De Charenton, 3,500 metros.—De Vincennes, 1,600 metros.—De Nogent, 4,900 metros.—De Rosny, 4,100 metros.—De Noisy, 2,400 metros.—De Romainville, 2,000 metros.—De Aubervilliers, 2,100 metros.—De Est, 3,400 metros.—De La Briche, 5,050 metros, y de Gennevilliers 5,700 metros.»

De una carta de París, fecha 27, que ha recibido por medio de un globo L'Echo de la Province de Tolosa, tomamos lo siguiente:

«Ayer noche, el partido terrorista ha convocado a

los jefes de batallón de la Guardia nacional que están a su disposición, y han decidido que vayan en corporación al Hotel de Ville a pedir al Gobierno provisional que revoque el decreto de suspensión de las elecciones municipales, y a exigir que se envíe a las provincias comisarios encargados de organizar el levantamiento en masa.

El general Trochu combina con los generales Ducrot y Vinoy un plan para reconquistar las alturas de Meudon, Severs y Saint-Cloud; se trata también de desalojar al enemigo de las inmediaciones de la estación de Orleans, a fin de restablecer, si es posible, las comunicaciones de París con los departamentos por esta línea.

La capital resistirá valerosamente hasta la llegada del ejército de socorro, pero es preciso que este se apresure.

El Gobierno tiene un medio de comunicarse con sus delegados de Tours, pero guarda el más profundo secreto sobre este medio, ignorado aun de los mismos telegrafistas.

Ejérese rigurosa vigilancia en las alcantarillas, que podrían servir a los prusianos para penetrar en París; ingenieros armados mandan escuadras que están de servicio día y noche en esta parte de la capital.

La policía ha dado la orden, en algunos barrios de París, para cubrir de tierra y arena el suelo de los patios en las casas, con el fin de amortiguar la caída de las bombas; lo cual hace temer un bombardeo próximo.

Ha estallado un gran incendio cerca de las colinas de Chaumont en una fábrica de bombas de aceite petroleo. Créese que ha sido una maniobra de los prusianos.

Del Eco de la Provincia, periódico de Tolosa, tomamos la siguiente interesante correspondencia:

«A bordo del Intrepido, 28 de Setiembre.

Mi querido padre: en medio de todas las tristes perspectivas por que he pasado durante estos tristes días, he pensado en Vd. constantemente, lamentando no poder tranquilizar respecto de mi suerte. Os escribo hoy deprisa y valiéndome de un lápiz. Ignoro si podréis leer la carta; pero de todos modos os proporcionaré por este medio seguridad de que estoy vivo.

De prueba, han sido los momentos porque he atravesado desde que os escribí mi última carta.

Rodeados por el ejército piamontés, hemos pasado más de ocho días sobre las murallas, preparados con resignación y con valor a sostener una lucha desigual y desconsoladora. Llegó por fin el día de la prueba y durante seis horas hemos sostenido un nutrido fuego.

El enemigo abrió una brecha enorme entre dos puertas, la bandera blanca de parlamento apareció. Cesamos de hacer fuego conforme a los usos de la guerra y los piamonteses, infames siempre, aprovecharon de este momento de tregua para precipitarse sobre la brecha. Roma ha sido tomada a traición. Entonces hemos recibido orden de retirarnos, abandonando la ciudad al enemigo.

Una mitad de mi compañía y yo con ella, habíamos sido separados del resto de los zuavos. Perseguidos, insultados por la pillería de la población y por los italianos que llenaban las calles hemos tenido que refugiarnos en el patio de Monte-Citario, donde nos había conducido un coronel de gendarmería pontificia.

Un batallón de versagliers colocóse inmediatamente delante de la puerta, cerrándonos la salida. Después de veinticuatro horas de este bloqueo; sin comer un día y medio y sin descanso nos han hecho deponer las armas. ¡Qué ceremonia tan triste, padre mío!

Recibimos después la orden de marchar a reunirnos con los demás zuavos en San Pedro. ¡Bamos conducidos entre dos filas de bersagliers y rodeados de más de 3,000 bandidos que de Nápoles habían acudido a tomar posesión de la ciudad santa, insultándonos y arrojándonos piedras durante el trayecto.

Al vernos todos reunidos en la plaza de San Pedro, todos nos abrazamos llorando.

Cuando llegó el momento de partir, el pobre Papa, apareció en una ventana bendiciéndonos una última vez. Jamás olvidaré este corto momento de mi existencia y difícilmente podré al recordarle dejar de verter lágrimas.

Después se nos condujo fuera de las murallas, y allí se nos mandó desfilir delante del ejército piamontés, que nos hizo los honores de la guerra. En segunda marcha hacia Civita-Vecchia, donde llegamos tristes por lo pasado y poco tranquilos por el porvenir.

Durante todo este tiempo han pasado en Roma cosas horribles. Muchos zuavos han sido sorprendidos, aislados y cobardemente asesinados. Muchos han sido decapitados y sus cabezas colocadas en picas, otros han sido atados a las colas de los caballos y descuartizados.

Embarcados en un buque, donde hemos permanecido ocho días, estamos a la vista de Toulon sin saber cuándo desembarcaremos. Quince días hace que ni nos mudamos ni hemos descansado en cama. Ignoro cuándo os abrazaré.

Dice El Tarraconense que el jueves último llegó a Tarragona el coronel Sr. Escoda, quien parece ha salido a visitar algún pueblo de la provincia donde tiene amigos.

¿Lástima que no hubiese llegado el 25 de Agosto!

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Del Congreso.)

Se ha recibido hoy un parte telegráfico oficial de Tours, del día 4, el cual dice refiriéndose a noticias de París, que el combate del 30 fue brillante para las tropas francesas; que la salud es excelente, que la defensa está asegurada, y que es imposible todo desórden.

(De la Agencia Fabra.)

NEUFCHÂTEAU, 3.—Corre el rumor de que el personaje muerto, cuyo feretro pasó por Toul, sería el conde de Molthe.

FONTAINEBLEAU, 3.—El enemigo no ha aparecido todavía. Háblase de un encuentro bastante serio verificado en la Selva de Fontainebleau, cerca de Chailly.

BELLEGADE, 3.—Ciento veinte hulanos han saqueado a Boyens y a Nivelles.

En Chamon ha tenido lugar un encuentro bastante serio.

BERNA, 3.—En vista de la marcha probable de los prusianos hacia Belfort, el Consejo federal ha mandado que la novena brigada federal ocupase inmediatamente la frontera.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado,

El *Moniteur* prusiano ha publicado las dos notas que han sido dirigidas por el Sr. Bismark á los representantes de la Confederación de la Alemania del Norte cerca de los Gobiernos neutrales, y son como sigue:

«REIMS, 13 de Setiembre de 1870.—Las equivocadas apreciaciones que por parte de algunos se han hecho respecto de nuestra situación con Francia, me obligan á escribir y dar á conocer las miras de S. M. el rey y de los Gobiernos alemanes aliados nuestros.

Habíamos creído ver en el resultado del plebiscito y en el estado de cosas, en apariencia satisfactorias, que se había creado en Francia, una garantía de paz y el testimonio de las disposiciones pacíficas de la nación francesa. Los sucesos nos han hecho sospechar, sin embargo, que no era así, y nos han demostrado cuánta es la facilidad con que varía la opinión del pueblo francés. La mayoría, casi la unanimidad de los representantes de la nación, el Senado y los órganos de la opinión pública, en la prensa han exigido tan alta como imperiosamente la guerra de conquista contra nosotros, y acallado la voz de los pocos amigos de la paz hasta el punto de que el emperador Napoleón haya podido, sin alterar la verdad, decir á S. M. el rey, como todavía afirma hoy, que el estado de la opinión pública le forzó á declarar la guerra, que él no quería.

En presencia de este hecho, no podemos buscar nuestras garantías en las disposiciones del pueblo francés. No debemos disimular que con la continuación de esta guerra necesitamos procurarnos, no solo una paz durable, sino también prevenirnos á un nuevo ataque en un porvenir próximo. Por favorables que sean las condiciones que nosotros proponemos á la Francia, no nos perdonaríamos nunca una victoriosa resistencia á su culpable ataque. Si hoy nos retirásemos de este país sin exigir alguna cesión de territorio, alguna contribución, sin pretender ninguna otra ventaja que la gloria de nuestros ejércitos, la nación francesa nos conservará el mismo odio y la misma sed de venganza, herida como ha sido en su ambición y en su pasión de dominar, y no aguardaría para obrar sino al día en que pudiera esperar un resultado favorable.

Ni la duda de la justicia de nuestra causa, ni el temor de no ser bastante fuertes, han sido las causas que nos han aconsejado en 1867 evitar la guerra, que era imminente, sino el temor de excitar esas pasiones con nuestras victorias, abriendo así una era de mutua irritación que provocase guerras sin tréguas renovadas. Esperábamos, ganando tiempo, y procurando sostener las relaciones pacíficas de los dos países, adquirir bases sólidas para una era de paz y de prosperidad recíprocas. Hoy, después de habérsenos forzado á hacer una guerra que á todo trance queríamos evitar, debemos esforzarnos en obtener para nuestra defensa contra los próximos ataques de Francia seguridades completas.

Las garantías que en el año de 1815 se habían buscado contra las tendencias ambiciosas de los franceses en beneficio de la paz europea, ya en la Santa Alianza, ya en otros acuerdos posteriores hechos en vista del interés general, han perdido con el tiempo su acción y su valor de tal suerte, que la Alemania ha tenido que defenderse sola, y no contando sino con sus propias fuerzas y sus propios recursos contra la Francia. Un esfuerzo tan colosal como el que hoy hacemos no puede ni debe hacerse todos los días; por consiguiente, nos vemos precisados á adquirir garantías materiales para la seguridad de Alemania contra los ataques que puedan venir de la Francia, y garantías al mismo tiempo para la paz de Europa, que ningún daño puede esperar de parte de la Alemania. Estas garantías no hemos de pedirías á un Gobierno provisional de la Francia, sino á la Francia misma, que ha mostrado que está pronta á seguir á su Gobierno, cualquiera que él sea, en las luchas contra nosotros, según lo demuestra la serie de guerras agresivas hechas desde hace dos siglos por la Francia contra la Alemania.

He ahí por qué en nuestras condiciones de paz debemos procurar únicamente hacer muy difícil para Francia su próxima agresión contra la frontera alemana, y sobre todo contra la frontera de la Alemania del Sur, sin defensa hasta aquí, tratando de separar esta frontera, y por consecuencia el punto de partida de los ataques franceses, dando á la Alemania, como baluartes defensivos, las plazas fuertes con el auxilio de las que la Francia nos amenaza.

Procurad... si osis interrogado, expresaros en el sentido de este documento.—De Bismark.

«MEUX, 16 de Setiembre de 1870.—Conoceis la circular que M. Jules Favre ha dirigido á los representantes de Francia en el extranjero, á nombre de los poseedores del poder en París, y que se dan á sí mismos el título de «Gobierno de la defensa nacional».

Al propio tiempo he tenido conocimiento de que M. Thiers se halla encargado de una misión confidencial cerca de algunas Cortes extranjeras. Creo

poder suponer que su objeto ha de ser por un lado demostrar que el actual Gobierno prusiano se halla animado de amor á la paz, y por otro solicitar la intervención de las Potencias neutrales en favor de una paz que arbitraría á la Alemania el fruto de sus victorias y le impediría el poder hacer sus tratos sobre bases seguras para evitar los futuros ataques de la Francia contra la Alemania.

Por nuestra parte, mientras el actual Gobierno prusiano siga con sus palabras y con sus actos excitando las pasiones populares, esperando por los sufrimientos de la guerra, y mientras siga condenando de antemano como inaceptable para la Francia cualquier base de paz que la Alemania pueda aceptar, no podemos creer en la sinceridad de los deseos de pacificación que el mismo Gobierno está manifestando.

Con semejante conducta este Gobierno hace imposible la paz, en vez de preparar para ella al pueblo por medio de un lenguaje mesurado, y teniendo en cuenta la gravedad de las circunstancias, si pudiésemos admitir que desea verdaderamente entrar con nosotros en negociaciones de paz. La petición que se nos dirigiera de concluir un armisticio, sin conseguir una seguridad en favor de nuestras condiciones de paz, podría ser formalmente atendida, á menos que se nos suponga completamente faltos de todo criterio militar y político, ó culpables de indiferencia hacia los intereses de la Alemania. Existe además otro obstáculo esencial para que los franceses reconozcan la necesidad en que se encuentran de hacer la paz con Alemania, y es la esperanza que en sus ánimos ha hecho nacer el actual Gobierno de alcanzar una intervención diplomática ó efectiva de las potencias neutrales en favor de la Francia. Cuando el pueblo francés llegue á convencerse de que, así como por sí solo ha provocado arbitrariamente la guerra, y la Alemania también por sí sola ha debido sostenerla, de igual suerte debe ahora arreglar sus cuentas con la Alemania, entonces podrá brevemente fin á una resistencia hoy ya de todo punto inútil. Las potencias neutrales cometerán una verdadera inhumanidad si permiten que el Gobierno prusiano entretenga al pueblo con esperanzas irrealizables de intervención, esperanzas que no dan más resultado que la prolongación de la lucha.

Lejos estamos, bajo ningún concepto, de querer inmiscuirnos en las cuestiones interiores de Francia. Nada nos importa la forma de Gobierno que esta nación quiera darse. Hasta el presente el Gobierno del emperador Napoleón ha sido el único por nosotros reconocido. Nuestras condiciones de paz, sea cual fuere el Gobierno legítimo con quien tratemos, se rigen por la nación francesa, nos las ha dictado la naturaleza de los acontecimientos y la ley de defensa necesaria contra un pueblo vecino, poderoso y enemigo de la paz.

La opinión unánime de los Gobiernos alemanes y del pueblo alemán exige que Alemania esté defendida por fronteras mejores que las que hoy posee de las agresiones que contra nosotros vienen sustentando todos los Gobiernos franceses de dos siglos á esta parte. Mientras Francia siga poseyendo á Metz y Strasburgo, su ofensiva, estratégicamente considerada, será más fuerte que nuestra defensiva en lo que respecta á toda la parte Sur y la parte de la Alemania del Norte enclavada en la margen izquierda del Rin.

Siendo francesa la ciudad de Strasburgo, es una puerta de salida abierta siempre ante la Alemania del Sur, mientras que poseídas aquellas plazas por nosotros adquirirán un carácter puramente defensivo.

En más de veinte guerras no hemos sido los agresores de Francia, y no le pedimos sino nuestra seguridad en nuestro propio territorio. Francia, por el contrario, cualquier paz que hoy se firmase habría de considerarla únicamente como un armisticio, y cesara de vengar sus recientes derrotas, buscaría como en la ocasión presente un pretexto cualquiera para atacarnos contra todo derecho en el momento en que se sintiera fuerte para ello, ya por sí sola, ya aliándose con otras naciones.

Haciendo, pues, la ofensiva más difícil para la Francia, cuya iniciativa ha sido hasta ahora la causa de todas las perturbaciones que ha sufrido Europa, trabajamos á la par por los intereses europeos, que no son otros que los de la paz. No haya temor de que la paz de Europa se altere por causa de Alemania. Viéndonos obligados contra todo nuestro deseo á desvenar la espada para aceptar una guerra que hemos venido eludiendo hace ya cuatro años, ya callando siempre nuestro resentido amor propio nacional, por Francia incesantemente provocado, queremos exigir nuestra seguridad verdadera como precio de los esfuerzos considerables que hemos tenido que hacer en nuestra defensa. Nadie puede acusarnos de falta de moderación si no cesamos ante esa justa y equitativa demanda.

Os ruego que os dignéis convenceros de estos sentimientos, y que los hagáis valer en vuestras conferencias.—De Bismark.

La persecución contra la prensa sigue arreciando al amparo del Gobierno más liberal y democrático que han visto los nacidos.

El *Impertinente* anuncia en su número del domingo que cesa en su publicación por ahora, en razón á que su director, el Sr. D. Fernando Costa, al que se le siguen varias causas á instancias del director de *El Imparcial*, va á ser encarcelado por auto del juez competente, y no tiene recursos para evitar la prisión por medio de fianza pecuniaria.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que se ponga una nota recomendatoria en el expediente del presidente de la Audiencia de Barcelona, por haber resuelto permanecer en dicha capital, como individuo de la junta de Sanidad, á pesar de la orden en que se declaraba á aquella tendencia en vacaciones y se le prevenía instalase una sala extraordinaria en Mañresa.

Según dice un periódico revolucionario de Bilbao se trata de gestionar, se entiende, por sus reducidos amigos, para que se suprima el obispado de Vitoria.

Según *La Correspondencia Universal*, está decididamente acordado el nombramiento del teniente general conde de Balmaseda, para la capitania general de Cuba.

Dice *El Puente de Alcolea* que según sus noticias algunos vecinos de Alicante han querido apropiarse varias salinas que desde hace mucho tiempo son propiedad del Estado, cuyo suceso ha llamado mucho la atención, creyéndose con algún fundamento que el expediente que con este motivo se intruye está llamado á hacer mucho ruido dentro y fuera de la Administración.

Tiempo hace que España se halla convertida en merienda de negros.

El domingo fueron silbados al salir de la universidad oficial, por los escolares de la misma, los ministros de Fomento, Hacienda, Ultramar, Gracia y Justicia y rector del establecimiento.

Así al menos lo dice un periódico.

Háblase de un lance desagradable entre el ministro de Hacienda y el director de un periódico ministerial, que se dice ser el de *La Iberia*.

El ayuntamiento de Madrid no ha pagado desde Enero los alquileres de los edificios que tiene arrendados.

Hablando del nombramiento del Sr. Escudero y Azara para la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado, observa con razón un periódico que dicho Sr. Escudero es teólogo y ha desempeñado durante muchos años una cátedra de teología en la universidad central.

No dejará pues de ser inteligente en asuntos militares.

El *Universal* hace anoche la siguiente pregunta:

«¿Es cierto que tres capitanes generales, pertenecientes todos al partido unionista, han estado ó están fuera de sus distritos sin licencia ni consentimiento del ministro de la Guerra?»

Nos faltan los correos de los días 2, 3 y 4 por las inundaciones de Játiva, que se han hecho extensivas á toda la rivera.

Habiendo dicho *La Correspondencia* que el Gobierno facilitará recursos al ayuntamiento para salir de los apuros que le ahogan, le replica *La Epoca* en estos términos:

«No sabemos desgraciadamente cómo podrá ser esto, cuando el ministro de Hacienda ha recibido en un solo día 22 comisiones de diferentes provincias demandando recursos, y todas han sacado lo mismo; decimos mal, la que hacia el número 22, que la componían dos diputados alicantinos, han sacado la ofensa personal de que en estos días se han ocupado los periódicos.»

Una carta de Madrid publica *La Independencia*

Belga, diciendo que en estos momentos ejerce gran influencia Mr. de Bismark en la política española, y que fué reclamación formal la llamada del señor Olózaga.

Según dice un diario noticiero, en el primer despacho del ministro de la Gobernación con el regente quedarán firmados algunos importantes decretos que publicará la *Gaceta* en toda esta semana.

Un despacho telegráfico fechado el día 2 en Santander anuncia que en dicho día fundó en aquel puerto el vapor-correo *Comillas*, procedente de Cuba, con la correspondencia y pasajeros de las Antillas.

Por la vía de Nueva-York se recibió ayer el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 12.—Se ha abierto al público la comunicación telegráfica entre este puerto y el de Santiago de Cuba.

Sir Charles Bright sale mañana para Jamaica teniendo el cable.

El cólera aumenta en esta ciudad.

El capitán general llegó esta noche.

Las lluvias de estos días han producido inundaciones, causando algunas desgracias.

Por desbordamiento del Turia, según telegrama de Valencia, se han inundado los campos de la derecha del Grao, arrastrando la corriente los baños de Neptuno, donde han perecido seis personas que allí se albergaban. Otras cuatro han sido salvadas en lanchas.

El término de Ruzafa, cerca de Monte Olivete y Pinedo, ha sido inundado también; pero sin desgracias personales, gracias á haberse empleado inmediatamente varias lanchas en salvar las personas, y aun se han enviado más por el comandante de marina.

La parte baja de la estación de Carcagente está inundada, y en Puzol la vía está cubierta con dos patos de agua.

El terraplen del río Palencia, en Murviedro, ha sido arrastrado por las corrientes, lo mismo que un pontón.

En Albuxech también ha sido cubierta la vía por las aguas y arrastrados los postes del telegrafo.

Alcira se halla también completamente inundada por las aguas. Afortunadamente hasta ahora no se sabe que hayan ocurrido desgracias personales. Las autoridades adoptan medidas para prevenirlas y evitarlas.

Dice *La Opinión Nacional*:

«Anunciase la próxima aparición de un periódico que sea el órgano genuino del elemento democrático de la revolución, ó mejor dicho, de la personalidad de los Sres. Rívero, Moret y Echegaray. No sabemos si será este periódico el que se ha dicho que verá pronto la luz pública con el título de *El Verdadero Imparcial*».

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Marina de 3 del corriente, se dispone que habiendo regresado á esta capital el contralmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, cese en la vicepresidencia del almirantazgo el contralmirante D. José Polo de Bernaldo y Mordella, encargándose nuevamente el referido D. Juan Bautista Antequera de la vicepresidencia del almirantazgo.

NOTICIAS GENERALES.

Dice *«La Revolucion Española»*: «El jueves tuvo lugar un terrible siniestro en la estación del ferrocarril de esta ciudad á la de Córdoba ocasionado por la escasa prudencia de un cazador que se introdujo en uno de los coches llevando cargada la escopeta, y disparándose el arma por una casualidad maltrató horriblemente en un brazo á un joven que marchaba en aquel tren al pueblo de su domicilio, dejando terminadas todas las diligencias de su sustitución en el servicio militar, reducida su suerte en la quinta de 40,000 hombres.

El cólera continúa en Rusia sin acrecentar su intensidad, pero sin disminución sensible.

Ha llegado á Nueva-York la barca mercante de los Estados-Unidos *Gazela*, trayendo á bordo á

D. Pablo Alsina, piloto del bergantin español *Nacional*, y á Agustín Obiol y Joaquín Pérez, marineros del mismo, que había recogido, casi éxanimes, el 3 de Setiembre, á los 29° 40' latitud Norte y 67° 17' longitud.

El *Nacional* salió de la Antilla, Puerto-Rico, el 18 de Agosto último, con rumbo á Barcelona, cargado de algodón y café, llevando una tripulación de 9 hombres y un muchacho de cámara, además del capitán.

El 29 de Agosto estalló un temporal y el buque se vió de repente envuelto en un remolino ahuracano.

El capitán Berdaguer y la tripulación hicieron heroicos esfuerzos para salvar el buque, pero todo fué en vano. El viento se había desencadenado y montañas de agua pasaban en rápida sucesión sobre la cubierta, llevándose inmediatamente dos hombres. Los elementos parecían haberse conjurado todos á la vez, y el *Nacional*, á pesar de su sólida construcción no pudo resistir tantos y tan furiosos embates. La tripulación oyó un estampido semejante al de cien cañonazos disparados á la vez: el buque se había hecho pedazos.

El capitán, siete hombres y el muchacho se encontraron flotando en el mar sobre un casco del buque. Esto sucedía en la tarde del 29 de Agosto, á muchas millas de la costa. En tan crítica situación permanecieron durante cinco días, sin comer ni beber, expuestos á los ardientes rayos del sol y bañados á menudo por las olas.

«Uno tras otro cayeron seis al mar muertos de hambre y de sed».

A los cinco días de tan amarga agonía la Providencia les llevó la barca americana *Gazela*, capitán Black, para salvar los tres que estaban á punto de perecer.

Los marineros americanos no perdonaron medios ni cuidados para volver á la vida y consolar á los desolados naufragos.

Este buque pertenecía á los señores Ameli, Milá y compañía, de Barcelona. Han perecido el capitán Berdaguer, el contramaestre Bartolomé, el mayor-domo Jaime Pérez, los marineros Sebastian, Magranas, Delmar, Ramon y el muchacho de cámara José.

Según los partes recibidos en la Dirección general de Comunicaciones, ayer llovió en Albacete, Alicante, Badajoz, Coruña, Granada, Guadalajara, Málaga y Murcia.

Mañana satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,131 al 3,200; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 4,750 pesetas, del 6,750 al 6,755; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,501 al 1,523.

La Tesorería Central de Hacienda publica satisfará asimismo mañana los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halle señalada con el núm. 1,036.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco de Asís, fundador.

SANTOS DE MAÑANA. San Plácido y compañeros mártires, San Froilan y San Atilano.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Presbiteros naturales de Játiva, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, y predicará en la misa mayor don Juan Barbero, y en los ejercicios de la tarde el Padre Montalban.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen del Rosario, y predicarán: en Santa Cruz, D. Jaime Cardona en la misa mayor, y D. Ignacio Villala en los ejercicios de la tarde.

También continúa la novena de Nuestra Señora en las monjas de Santa Catalina de Sena, y dirá el sermón por la tarde D. Tomás Pereiro.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento ó la de la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Froilan, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Plácido y de la octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epítogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

LEAUCONTRECORDIERS

RECELA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca, su empleo diario y el de los **POLVOS DENTÍFICOS DE LAS CORDILLERAS**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 33, rue de Rivoli, á Paris. Havana, Sarraz Cl, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, s.ñores Borrell.

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Único peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del príncipe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced á su inocuidad y á la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Inútil tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, liezo, etc.

La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véanse los prospectos de ambas. La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos

cos días la cespia, grasa ó farinosa de la cabeza, reemplazando al mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de enunciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta loción no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la belleza del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y desmenuzándose cae gota á gota el agua en la cabeza. Este sistema, agraable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 43, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

NOVISIMO MES DE LAS ANIMAS.

Por D. Miguel Martínez y Sanz, Presbítero. Con licencia de la autoridad eclesiástica. Un tomo de 196 páginas. Contiene todo lo que puede desear el devoto de las ánimas del Purgatorio, y para estas es un Potosí. Contiene además de un prólogo sobre el Purgatorio, para cada día del mes meditación, ejemplo, lectura, sufragios, gritos y lamentos de los finados á los vivos, y además dos novenas, la del Patrocinio y la de Animas, ambas aprobadas é indulenciadas por Pio IX. Se vende á 4 rs. en las librerías de Sanchez, Carretas, 21, y Olamendi, Paz, 8. El autor lo remite certificado al que lo pide directamente (Plazuela de la Paja, núm. 9), acompañando cuatro reales y medio en sellos ó libranza.

Novena de la Purísima Concepción, por D. Miguel Martínez y Sanz. Se vende á real en los mismos puntos que el *Novísimo mes de las Animas*. También se remite por el correo.

(Núm. 794.—4.)

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la insuperable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint Lazare, Paris. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

AGUA DE JANINA

Del Dr. 1808.

EL AGUA DE JANINA es unífera, inofensiva é higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocente, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

En Paris, en casa de M. Holtz, rue Feydeau, 7.

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña. (A. 3156.)

EL CRISTIANO INSTRUIDO

EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que puede considerarse como el tratado más completo de indulgencias, forma al mismo tiempo un precioso devocionario, cuyas oraciones y ejercicios son en extremo provechosos para los fieles y las almas de sus deudos y amigos difuntos.

«Los Lazos del Cielo, ó Cartas de consuelo para todas las personas á quienes priva la muerte de algún ser querido, y para las cuales este precioso librito es inapreciable inefable de esperanzas y consuelos».

Estas dos obras se hallan de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, número 6; de Aguado, calle de Pontejos, y en la Librería católica internacional, calle del Arenal, frente á San Gínes. La primera de dichas obras se vende á 14 reales, y la segunda á 5 reales.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 462 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERNITENTES

CURADAS POR LAS FEBRIFUGO INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devoción de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedid prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, Cabello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas. (Núm. 780.—24.)